LIBRO dot.com

LA ROMERA DE SANTIAGO

TIRSO DE MOLINA

LIBRO dot.com
http://www.librodot.com

La romera de Santiago

Comedia famosa del maestro Tirso de Molina

Tirso de Molina

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA

EL REY ORDOÑO.
LINDA, *Infanta.*
BLANCA, *dama.*
XIMENO.
LAURO.
DOÑA SOL.
ORTUÑO.
EL CONDE DON LISUARDO.
RELOX, *lacayo.*
El CONDE GARCI FERNÁNDEZ.
FRUELA.
RAMIRO.
URRACA.
Criados.
Música.

Jornada I

Escena I

Salen los que pudieren de Acompañamiento, EL CONDE DON LISUARDO, de camino, y ORDOÑO, Rey de León, y DOÑA LINDA, Infanta, su hermana, y siéntanse EL REY y la Infanta.

ORDOÑO ¿Conde?
LISUARDO ¡Señor!
ORDOÑO Escuchad.
La memoria de los Reyes
hace asegurar las leyes
del temor y la lealtad,
con el premio y el castigo,
que son los polos por donde
suelen navegarse, Conde,
estos dos mares que digo.
Porque la definición
de la justicia es igual
medida, que cada cual
con la pena o galardón
da lo que le toca. Yo
estoy de vos obligado,
y vos no tan bien pagado
como el valor mereció
de vuestra heroica persona,
puesto que para pagallo
es poco con tal vasallo
partir, Conde, la Corona,
y por ver si corresponde
la paga al valor igual,
quiero hacer un memorial
de vuestros servicios, Conde.
Cuando el moro de Navarra,
en ofensa de León
quiso hacer ostentación
de su persona bizarra,
saliendo yo con la mía
del Marte alarbe navarro,
al paso, vos tan bizarro
anduvistes aquel día
que nos dimos la batalla,
que cuerpo a cuerpo le distes
muerte y en fuga pusistes

Librodot

toda la alarbe canalla;
y tanta africana luna
metistes de esta ocasión
arrastrando por León,
que envidié vuestra fortuna
más que la de haber nacido
Rey, en fin, porque *es mayor*
imperio el que da el valor
que el que en la tierra han tenido
los Príncipes que nacieron
con la dicha de heredallo;
que a tan valiente vasallo
Reyes llegar no pudieron
Cuando sobre el feudo entró
Garci-Fernández, el Conde
de Castilla, hasta adonde
el Esla los pies bañó
a sus soberbios caballos,
sobre la puente del río
no mostró el romano brío
de Oracio para estorballos
el paso más valentía
que vos, pues a voces dijo
que erais rayo, que erais hijo
del sol, Castilla, aquel día.
Cuando el moro cordobés
las cien doncellas pidió que
Mauregato le dió,
rey infame, vil leonés,
y le obligó mi respuesta
a que pusiese en campaña
de la morisma de España
cuanta gente al arco apresta,
adarga embraza y empuña,
lanza jineta aprestando
otro berberisco bando
por la gallega Coruña
haciendo empeñar el suelo
y que el Africa se asombre,
¿no levantastes el nombre
de Ordoño Segundo al cielo?
Si éstos los servicios son
del Conde Don Lisuardo,
y hacerle merced aguardo,
una Infanta de León,
legítima hermana mía,
sola los basta a pagar,
y hoy la mano os he de dar;
de más de que merecía

Librodot

vuestra sangre este favor,
que no será la primera
que honrar vuestra casa espera.

LISUARDO A tanta merced, señor,
ni sé responder, ni acierto
a agradecer con razones;
bien que en tales ocasiones
es cordura el desacierto.
Considere Vuestra Alteza
lo que propone mejor,
porque le viene el favor
muy sobrado a mi nobleza.

ORDOÑO Yo tengo considerado,
Conde el favor que os he hecho,
y es justicia y es derecho,
razón y razón de Estado;
porque a granjear los dos,
Conde, venimos así;
tanto me conviene a mí
como os está bien a vos.
Linda, mi hermana, ha de ser
vuestra esposa, y dad la mano
a la Infanta.

LISUARDO El soberano
favor me ha de enloquecer.

ORDOÑO Levántese, Linda, a dar
la mano al Conde.

LINDA Ocasión
es, según sus partes son,
que se pudo granjear
a costa de mis deseos.

LISUARDO Llegar a tanto en tan poco
me ha de hacer que goce loco
tan soberanos empleos;
traición parece que ha sido
al gusto y a la ventura.

ORDOÑO Quien pagar, Conde, procura
lo mucho que habéis servido,
de esta suerte lo ha de hacer.
Vuestro valor os levanta
a la alteza de una Infanta.

LISUARDO Sólo os puede responder,
Ordoño, en esta ocasión,
para no caer en mengua,
el silencio, que en la lengua
no hay sentimiento en razón
del saber encarecer
tan nunca vistos favores.

ORDOÑO Si pudieran ser mayores

Librodot

no los dudara de hacer
Dé la mano Vuestra Alteza,
hermana, al Conde.
LISUARDO Dejad
que imagine que es verdad
tanto bien, tanta grandeza
primero, Ordoño valiente,
generoso, heroico y justo,
porque el gusto como el susto
puede matar de repente.
Con mil vidas que perdiera
por vos, con que derramara
de sangre un mar, no bastara
para que comprar pudiera
lo menos del bien que aguardo
tan sin pensallo.
LINDA Yo estoy
pagada en saber que soy
del Conde Don Lisuardo.
Esta es mi mano y con ella
el alma os rindo también.
LISUARDO Si no es sueño tanto bien,
loco estoy. Linda más bella
que el sol en belleza y nombre,
a tanto cristal, a tanto
del cielo, y de amor espanto,
no hay alma que no se asombre
y mil tener estimara
para ofrecer con la mano
a vuestro pie soberano,
prodigio de la más rara
belleza que ha visto el suelo,
de cuya mano divina
con la mía el alma indina
mide al sol rayo de hielo;
puesto que en empresa igual,
más lince amor que Dios ciego,
hoy trueca flechas de fuego
a cometas de cristal.
Pero, señor, ¿con qué intento
si esta merced me intentastes
hacer, ponerme mandastes
de camino? Un casamiento
tan alto, ¿no requería
galas cortesanas, antes
que cosas que tan distantes
son para tan grande día
como las botas y espuelas?
Perdonad, que enigmas son

Librodot

tan notable prevención
de caminar, tantas velas
de plumas en mis criados,
tremolando al aire ya,
adonde copiando está
la primavera los prados
en las galas de colores
y a quien el sol hace fiesta,
de cuya hermosa floresta
son clarines ruiseñores,
y tanto apercibimiento
como León sale a ver,
dando, Ordoño, en qué entender
al sol, al Abril y al viento,
y todo tan diferente
que obliga a esa admiración.

ORDOÑO

No ha sido sin ocasión;
escuchadme atentamente.
Desde el día que tomé
la resolución postrera
de casaros con la Infanta
mi hermana, con su belleza
premiando vuestros servicios,
quise que las bodas nuestras
fuesen en un mismo día,
para juntar ambas fiestas
y para mostrar el gusto
que yo tengo, Conde, en ellas,
porque corramos los dos
en el estado parejas;
pues para tomarle yo fué
necesario que hiciera
primero las de mi hermana,
que es obligación y es deuda
con que los varones nacen;
y aunque Polonia y Bohemia,
Flandes, Borgoña y Castilla me
la han pedido, más fuerza
las obligaciones, Conde,
que os tengo, me han hecho, y éstas
con la merced de la Infanta
aun no quedan satisfechas.
Esta es la causa de haberos
mandado con la grandeza
que tenéis, Conde, aprestada,
que os pusieseis las espuelas
para que, luego que a Linda
la mano dieseis, partiera
vuestra persona a tratar

Librodot

mis bodas a Ingalaterra
con Margarita, segunda
hija de Enrico, tan bella,
que la fama pasó el mar
hasta León con las nuevas,
para cuyo efecto agora
en La Coruña os esperan
cuatro bajeles, redondos
escollos que el mar navegan,
tan valientes y veloces
caballos en la carrera,
del campo de las espumas,
que en pocos días las leguas
que hay desde allí hasta Plemua
medirán, poniendo en ella
duda al viento si son hijos
de su propia ligereza.
En aqueste pliego, Conde,
va la carta de creencia,
la instrucción y mi retrato.
Dadme los brazos y sepa
Ingalaterra por vos
de la Corona leonesa
la grandeza y el valor.

LISUARDO Perdonara a Vuestra Alteza
la merced por la pensión
que viene, Ordoño, con ella.
Si fuera llevando a Linda
fuera donde el sol no llega,
adonde trueca en la Libia
por átomos las arenas;
pero no sé con qué vida,
con qué esperanza sin ella
podré llegar donde voy.

ORDOÑO Con el gusto de la vuelta,
la ausencia puede sufrirse.

LISUARDO Como el rigor de la ausencia
primero se ha de pasar,
es necesario que sea
el valor más confiado,
más valiente la paciencia,
más sufrida la memoria,
la esperanza más resuelta;
mas donde méritos faltan
justo es que haya en recompensa
tanto infierno a tanto cielo,
a tal gloria tanta pena.

ORDOÑO Esto es tan forzoso, Conde,
como veis, que porque fuera

Librodot

a esta embajada con más
autoridad y grandeza
vuestra persona, he querido
honraros desta manera,
dando primero la mano
a la Infanta; de su Alteza
os despedid, y adiós, Conde.
(Vase.)

Escena II

Dichos, menos EL REY.

LISUARDO No tiene valor ni fuerza
para tanta empresa el alma.
LINDA Conde, Dios os guarde y vuelva
a León con la salud
que, como es razón, desea
quien ha de ser vuestra esclava.
Porque, si es igual la ausencia,
entre dos que están amando,
del que parte y del que queda,
partamos los sentimientos
entre los dos, porque sean,
partidas y acompañadas,
Conde, menores las penas;
que yo os aseguro, Conde,
que lleváis a Ingalaterra
un alma que os acompaña,
tan fina y tan verdadera
amante, en fe de la mano
que os di, que podréis con ella
tener del tiempo al pasar
penas y gustos a medias.
Y a Dios que os guarde.
LISUARDO Esperad,
dejad que deje en la esfera
de la nieve de esas manos
con la boca el alma impresa.
LINDA En el alma queda, Conde,
donde con firmeza eterna
ha de vivir; Dios os guarde.
LISUARDO Haced, Oriente, esas rejas
para verme partir; nazcan
vuestros dos soles en ellas

Librodot

otra vez, no se me pongan
tan presto.

LINDA
Conde, quien tenga
menos causa de querer,
menos razón de estar ciega,
atreverse puede a tanto.
Permitidme, pues es fuerza
el ausentaros, que escuche
el mal, y que no le vea,
y guárdeos Dios.
(Vase.)

LISUARDO
Dios os guarde.
Loco voy, y no me dejan
las mismas ansias partir.
¡Mal haya, enemiga ausencia,
quien de amor te llama olvido
siendo pasión que te aumentas
en la misma privación!

Escena III

Sale RELOX, de camino, con fieltro. DON LISUARDO.

RELOX
No ha de ser mi norabuena
la postrera, ¡vive Dios!
Perdone la palaciega
ceremonia el caminante
traje de fieltro y librea
que a pisar indignamente
entre estas salas; y luengas
edades goce vusía,
vueselencia o Vuestra Alteza
a la Infanta, mi señora,
que se me ha puesto en la testa
que ha de heredar a León
porque le he visto con muestras
de impontente al Rey notables.

LISUARDO
¿De qué suerte?

RELOX
Es cosa cierta;
todo lampiño de barba
y bigotes no procrea,
porque son en el varón
señales de fortaleza,
como en éstos de templanza,
y si alguna vez engendran

Librodot

en sus cluecos desposorios,
son aves para la Iglesia.

LISUARDO ¿Cómo?

RELOX Capón es no más
gente que trae sin vergüenza
huevos de avestruz por caras,
que las pestañas y cejas
les han dado de barato,
aunque algunos se consuelan
cuando ven los angelitos
pintados, pues con ser esta
gente más honrada que ellos,
en cinco mil primaveras
de edad jamás han barbado.

LISUARDO Siempre estás de una manera.
¡Oh lo que envidio tu humor!

RELOX También tengo mis tristezas,
también gozo mis pesares,
también lloro mis ausencias,
también hay Juana y Lucía,
Marina, Aldonza y Quiteria
de quien despedirse el hombre:
que llevo de una gallega
en el alma atravesados
trece puntos de chinela
que a estar en un facistol,
pudieran cantar por ellas
un motete, porque anduvo,
según la apariencia enseña,
con esta nación de pies
pródiga Naturaleza,
y no tres puntos, seis puntos.
¡Jesús! En unas talegas
traigo los pies, y son vainas
donde el juanete profesa
tan gran clausura, que obliga
con las meninas tijeras
a la cuchillada en cruz
y dice abajo una letra:
"Aquí mataron a un callo,
rueguen a Doña Teresa
que se calce un punto más,
porque desta suerte tenga
su apretado pie en descanso
de cordobán y de suela."

LISUARDO Reírme has hecho sin gana
de tus disparates.

RELOX Pecas
mortalmente contra amor

Librodot

y no has de hallar quien te absuelva
¿Sin gana? ¡Qué grosería,
qué Ingrata correspondencia,
qué poca fineza! ¿Cómo
te puede sufrir la tierra?
¡Jesús, Jesús, qué notable
delito! Dios te convierta,
despojado Jeremías,
amante de la ley vieja,
Heráclito de los Condes.

LISUARDO ¡Ah, borracho!

RELOX ¿Quién lo niega?

LISUARDO Adiós, Linda; adiós, hermoso
cielo de amor, pues es fuerza
dejaros, que hasta volver
el alma en rehenes queda,
y adiós, que parto sin alma.
(Vase.)

Escena IV

RELOX solo.

RELOX ¿Sin alma? ¡Qué borrachera!
Dóysela de dos la una
a cualquier difunto. ¡Oh bestia
de amor! ¡Oh locos amantes,
qué presto que el alma dejan,
y como quien no hace nada
se van por su pie sin ella
trecientas leguas! Bien haya
un lacayo, que si llega
a despedirse de Elvira,
de Catalina o de Menga,
no trata de almas ni trata
de más que de dar la vuelta
con alma y cuerpo y tomar
lo que le dan por fineza,
si son cuellos o camisas
y sin lágrimas ni quejas,
suspiros ni otras embrollas,
se despide a media rienda
con un abrazo en aspón
y un beso de castañeta;
y sin hacer más misterios

Librodot

él se va y ella se queda.
Yo le sigo. ¡Ah pobre Conde,
cuál baja las escaleras
de Palacio! No me espanto
de que la causa merezca
este enamorado aplauso,
que Linda, la Infanta, es bella,
y es Infanta de León.

Escena V

Arriba, en una ventana, LINDA y BLANCA. Dicho.

BLANCA Del Conde es esta librea.
LINDA Llamale, por vida tuya, Blanca.
RELOX Adiós, paredes llenas
de nidos de golondrinas,
mondongas y urracas dueñas.
Adiós, patios de Palacio
donde tantas y tan necias
pretensiones paseadas
hacen señal en las piedras.
BLANCA Hola. ¡Ah lacayo del Conde!
RELOX ¡Qué soberana belleza
en tiple me está oleando!
¿Quién sin ser cura me olea?
LINDA ¿Partióse ya el Conde?
BLANCA Mira
que te está hablando Su Alteza.
RELOX Ya lo miro con dos ojos
y con treinta reverencias.
LINDA ¿Partióse el Conde?
RELOX Según
su sentimiento y su flema,
pienso que no.
LINDA ¿No eres tú
su criado?
RELOX Y de Su Alteza
muy servidor, porque soy,
hablando con reverencia,
a quien tiene el Conde muchas
obligaciones y deudas,
de hacer merced por servicios,
que de persona y de lengua
le he hecho veinte años ha.

Librodot

LINDA Privarás con él, que muestras
desenfado cortesano.
RELOX Tengo muchas excelencias.
LINDA ¿Cómo te llamas?
RELOX Relox.
LINDA ¡Notable nombre!
RELOX A mi abuela
le debo, después de Dios,
porque fui desde la teta
al relox tan semejante,
que no hay cosa que convenga
tanto conmigo en tener
puntualidad en la eterna
vigilia de no dormir,
porque tengo la cabeza
con notable sequedad,
y no se halla quien duerma
menos que el relox, pues nunca
como frenético deja
de dar en su tema a voces,
como yo doy en mi tema,
en estar midiendo siempre
el tiempo en aguar las fiestas,
diciendo? “Las doce son,
las dos darán las primeras,
mañana es viernes, señores”;
y ya que en dar no parezca
relox en pedir lo soy;
sólo doy en las tabernas,
que son mis parroquias, donde
tragos por horas me cuestan
por cuartos y por cuartillos.
LINDA Pues haz, Relox, que no sean
del tiempo a pesar las horas
tan largas en esta ausencia;
apresura al sol los pasos,
los siglos al tiempo abrevia
y te deberá la vida
aunque es tan a costa della.

Escena VI

Salen GARCI-FERNÁNDEZ y XIMENO, criado. Dichos.

XIMENO A gran cosa te aventuras
si el mismo dia que llegas

enamorado a León
en demanda desta empresa
al Conde don Lisuardo
da el Rey a Linda, pues quedan
capitulados y dadas
las manos, premisas ciertas
de que su esposo ha de ser,
luego que de Ingalaterra
vuelva el Conde.

GARCI-FERNÁNDEZ Nunca amor
de lo más fácil se precia.
Garci-Fernández, el Conde
de Castilla soy, y heredan
más altas obligaciones
mi valor y mi nobleza.
Y aunque me niegue su hermana
por nuestras pasadas guerras
y diferencias, Ordoño,
pretendo ser dueño della,
o en la empresa he de morir.

RELOX Dadme, señora, licencia,
porque el Conde, mi señor,
a estas horas galopea
fuera de León, por dar
más presto a veros la vuelta,
y soy de la infantería
y he de caminar por fuerza
delante de su caballo
o al lado de su litera.

LINDA Dile al Conde...

GARCI-FERNÁNDEZ Damas hay,
Don Ximén, en estas rejas
que caen a los corredores.

RELOX Guarde Dios a Vuestra Alteza.

GARCI-FERNÁNDEZ La Infanta es, y éste sin duda
que despidiéndose della
está, es lacayo del Conde.

LINDA Dios te guarde.

RELOX Adiós.

LINDA Espera,
y esta banda que te arroja
Blanca, al Conde, Relox, lleva
para que al cuello en mi nombre
le acompañe en esta ausencia,
a quien le da mi esperanza
la color y mi firmeza
el oro, y vuélvale el Cielo
con la salud que desean
mis ojos verle en León.

Librodot

(Da la banda a BLANCA y éntrase.)

GARCI-FERNÁNDEZ Ximén, si no pareciera
locura de amor, matara
al lacayo.
BLANCA Relox, ésta
es la banda; adiós.
(Echa la banda y éntrase.)

RELOX Adiós.

(Llega GARCI-FERNÁNDEZ y cógela al vuelo.)

Escena VII

Dichos, menos las damas.

GARCI-FERNÁNDEZ Aparta, villano, y deja
trofeos de quien tus manos
son tan indignas, y cuenta
a tu dueño cómo un hombre
de más valor, de más prendas,
enamorado y celoso,
con esta banda se queda;
que me la pida del modo
que quisiere cuando vuelva
de Ingalaterra, que yo
le aguardo en León, si fuera
un Hércules, un Aquiles,
que no es razón que merezca
favores tan soberanos
menos que quien dueño sea
del mundo, como Alejandro,
para hacer a Linda reina
del mundo, o Garci-Fernández,
Conde de Castilla, esfera
donde esta banda ha de ser,
a pesar de la tormenta
de mis celos, arco hermoso
de la paz que amor desea.
Vamos, Ximén.
RELOX ¡Vive Dios!
GARCI-FERNÁNDEZ ¿Qué dices?
RELOX ¿Yo? Que me tengas

Librodot

por tu amigo.
GARCI-FERNÁNDEZ Vete, pues.
RELOX Ya me voy; pero...
GARCI-FERNÁNDEZ ¿Qué esperas?
RELOX Nada, por cierto; mas mira,
si es posible con más flema,
que es de la Infanta esa banda
y que no hay burlar con ella
ni con el Conde, mi amo,
a quien se dirige, y fuera
razón tener cortesía;
y cuando no se la tengan
ausente, soy hombre yo
que la banda de Su Alteza
con tanta superchería
tiranizada por fuerza,
y en este lugar sabré...
GARCI-FERNÁNDEZ Que sabrás?
RELOX Irme sin ella.
(Vase.)

Escena VIII

Dichos, menos RELOX.

GARCI-FERNÁNDEZ Loco con la banda voy.
XIMENO ¡Notables cosas intentas!
GARCI-FERNÁNDEZ Para los pechos tan grandes
se hicieron grandes empresas.

(Vanse.)

Escena IX

Sale LINDA, sola.

LINDA Cansada ausencia, dolor
en el alma tan asido,
parece que habéis nacido
de un parto con el amor.

Librodot

Vuestro enemigo rigor
a un mismo tiempo sentí
que del amor conocí
el movimiento primero,
tanto que de ausencia muero
desde que al amor nací.
Cuando yo no conocía
qué era amor, imaginaba
que quien a querer llegaba
de ningún pesar sabía;
mas agora cada día
los daños de la apariencia
desengañan la paciencia,
que hallando a su mal testigos
va descubriendo enemigos
en el campo de la ausencia.
Pensaba yo que el mayor
era la ausencia no más,
y vanme enseñando más
las espías de mi amor,
porque celoso temor,
las sospechas y el olvido
acometen al sentido,
monstruos de tanto poder
que se dan a conocer
primero que hayan nacido.

Escena X

Sale BLANCA. LINDA.

BLANCA Señora.
LINDA Blanca.
BLANCA Tu hermano
manda avisarte primero
porque cierto caballero,
embajador castellano,
quiere besarte la mano,
y él excusa darle audiencia
con esto, que en tu prudencia
libra el desengaño.
LINDA Ya
entiendo al Rey. ¿Dónde está?
BLANCA Aquí, aguardando licencia.
LINDA Dile que entre, que su intento,
justamente de mí fía.

Librodot

Notablemente porfía
Castilla en mi casamiento;
en pie recibille intento,
porque no quiero obligarme
que se siente con sentarme.

Escena XI

Sale GARCI-FERNÁNDEZ con la banda puesta. Dichos.

BLANCA Llegá, que Su Alteza espera.
GARCI-FERNÁNDEZ ¡Qué hermosamente severa
el audiencia aguarda a darme!
¡No he visto mayor valor
con tan divina belleza!
Déme los pies Vuestra Alteza.
LINDA Levantaos, Embajador.
GARCI-FERNÁNDEZ Como otra deidad de amor
suspende, turba y admira
a quien su hermosura mira.
LINDA O es deseo o ilusión,
o hace la imaginación
casi verdad la mentira,
o ésta es la banda que di
para el Conde. Blanca, escucha.
GARCI-FERNÁNDEZ Mucha es su cordura y mucha
su beldad; no estoy en mí.
LINDA ¿No es ésta mi banda?
BLANCA Sí,
señora, o tan semejante,
que es a engañaros bastante.
LINDA La semejanza me está
quitando el sentido.
GARCI-FERNÁNDEZ Ya,
para poder ser amante
más dichoso y confiado,
en sus divinos despojos
la Infanta ha puesto los ojos
con particular cuidado;
siempre la fortuna ha dado
victoria al que es atrevido.
LINDA Perdiendo estoy el sentido.
¡Qué notable confusión!
GARCI-FERNÁNDEZ De tan justa suspensión
como viéndoos he tenido,
puedo valerme, señora,

Librodot

para salvar el cuidado
de no haberos preguntado,
lo que es tan justo, hasta agora.
¿Cómo estáis?

LINDA Como quien llora
la ausencia del Conde.

GARCI-FERNÁNDEZ ¡Ay cielos!
Cuanto escucho y miro es celos.

LINDA Que en bienes tan deseados
es centro de mis cuidados
y blanco de mis desvelos.

GARCI-FERNÁNDEZ El de Castilla pudiera,
señora, formar de vos
quejas, pues siendo los dos
de un nacimiento y esfera,
permitís que los prefiera
de vuestro hermano un vasallo.

LINDA Ya en él tantas partes hallo,
después que le he dado el sí
y que la mano le di
de esposa, que aun igualallo
quien goza la monarquía
del Imperio no podrá;
y desengañarse ya
el de Castilla podría
sabiendo que no soy mía,
y que a sus cartas molestas
tan diferentes respuestas
tiene el Ordoño, mi hermano.

GARCI-FERNÁNDEZ Ama como castellano.

LINDA Son necias finezas éstas
cuando me ve en esperanza.
de otro dueño.

GARCI-FERNÁNDEZ No es razón
que hasta estar en posesión
se tenga desconfianza;
y hasta agora prenda alcanza
de esas manos, que a su amor
da esperanzas el calor
con que a dar celos se atreve
al sol, aunque no le lleve
otro bien su Embajador,
que está dando afrenta al día
de tus soles que hurtó al viento;
perdona el atrevimiento
y sus colores confía,
que una amorosa osadía
méritos gana.

LINDA Es verdad,

Librodot

cuando está la voluntad
de cobarde recatada;
mas prenda sin gusto hurtada
tiene poca calidad,
porque tan necia osadía,
y a persona como yo,
si en delito no incurrió
no escapa de grosería;
y no es bien que prenda mía
nadie goce a mi pesar,
que no quiero averiguar
de la manera que ha sido,
sino dejarte corrido
con llegártela a quitar.
(Arráncasela del cuello.)

De mi firma y de mi mano
esta respuesta y no más
a tu dueño llevarás,
embajador castellano;
y por vida de mi hermano
y del Conde, si en razón
desto has hecho relación
de mi autoridad ajena,
que te cuelguen de una almena,
la más alta de León.
(Vase.)

Escena XII

GARCI-FERNÁNDEZ, solo.

GARCI-FERNÁNDEZ Esquivos arrojamientos,
varoniles bizarrías
contra obstinadas porfías
de imposibles escarmientos;
que cuando los pensamientos
ciegos con su error se casan,
mas los límites traspasan
del fin en que se desvelan
con desengaños que hielan
y con desdenes que abrasan.
(Vase.)

Librodot

Escena XIII

Salen EL CONDE DON LISUARDO y FRUELA, LAURO, RAMIRO y RELOX, Criados.

LISUARDO Ya me parece que es hora
de caminar, que los rayos
del sol, licencia a las sombras
por el ocaso van dando;
que basta lo que hemos sido,
mientras su fuerza ha durado,
huéspedes de estos laureles
y de estos cristales claros.
RELOX El Marqués de Mantua fuiste,
hoy con todos tus criados.
LISUARDO ¿Cómo, Relox?
RELOX Porque a todos,
dando a la merienda aplauso,
alrededor de una fuente
mandaste sentar.
LISUARDO El campo
nos brindó.
RELOX ¿Qué te parecen
los de Galicia?
LISUARDO Retratos
de los jardines Hibleos.
LAURO Los Elíseos los llamaron
muchos antiguos.
LISUARDO Tuvieron
razón, que pienso que el Mayo
de estos campos, de estas cumbres,
es eterno ciudadano,
y que pueden a cristales
hechos en penas pedazos,
apostar el Sil y el Miño
con Guadalquivir y el Tajo,
cuyas fértiles riberas,
para hacer por Abril palio
al sol, parece que están
flores a estrellas copiando.
Plata y verde es la librea
que dan los montes bizarros,
siendo por faldas y cumbres
los arroyos pasamanos,
bendiciendo con las lenguas
que primero murmuraron

Librodot

al zafiro de los cielos
la esmeralda de los prados,
que a no gozallos tan triste
de ausente y enamorado,
fuera pasar por el cielo.

RELOX Alabando estás de espacio
los arroyos y los ríos,
cuando nos está brindando
Ribadavia, a quien venera
tanta nación, por el santo
licor, que sobre un magosto
de castañas, hace raros
milagros; perdonen todos
cuantos hay, tristesy blancos,
que éste es el rey de los vinos,
o el monarca.

LAURO Eso está claro.

LISUARDO Fértil tierra.

RELOX De esa suerte
bien puede un lacayo honrado
decir que es gallego agora.

LISUARDO ¿Por qué no, si estos peñascos
a Castilla y a León
tan honrada sangre han dado,
que para gloria del mundo
basta el blasón de los Castros,
en Galicia es tan antiguo?

RELOX Y los Relojes. ¿es barro
desde que se usaron horas?
Gente que siempre está dando,
a imitación de los Condes
y Marqueses.

LISUARDO Relox, paso,
no te desconciertes.

FRUELA Siempre,
cuando está desconcertado
el reloj, suelen decir:
“El reloj está borracho.”

RELOX No quitando lo presente,
señor escudero, hablando
con reverencia.

LISUARDO En efecto:
¿el camino de Santiago
es éste?

RAMIRO Y en toda Europa
no hay camino más cosario,
aunque entre el de Roma y entre
el del Sepulcro sagrado
de Jerusalén.

Librodot

LAURO No tiene
el mundo provincia en cuanto
el bautismo se predica
que a este antiguo santuario
de nuestro Patrón no envíe
peregrinos, ni apartado
mar, adonde el pasajero
y el piloto del naufragio
en la pared de su templo
no cuelgue tabla o milagro,
ni en las mazmorras de Fez
o Argel, cautivo cristiano
que no traiga la cadena
de su libertad, pagando
las gracias en esto al Cielo
y al Patrón de España.
FRUELA Es tanto,
que al camino que en el Cielo
por causa de estar cuajado
de estrellas llamó el gentil
camino de leche, han dado
en llamarle vulgarmente
el camino de Santiago.
RELOX Y es de suerte que, viniendo
cierto labrador cansado
del campo a su casa humilde
una noche de verano,
queriendo hacelle su esposa
lisonja, en medio de un patio
le puso la cama al fresco;
mas él, los ojos alzando
al cielo y mirando encima
el camino de Santiago,
dió voces a su mujer,
y dijo: “¿No habéis mirado
dónde la cama habéis hecho?
¿Queréis que se caiga acaso
un bordón de un peregrino
de los que van caminando,
frasco lleno o calabaza,
y que me quiebre los cascos?”
Y creyéndolo los dos,
a un aposento, temblando,
con más miedo que vergüenza,
los colchones retiraron.
LISUARDO El cuento me ha dado sed.
RELOX ¿Y risa no? ¡Caso extraño!
LISUARDO Basta la que aquella fuente
entre cristalinos labios

Librodot

muestra, brindando a bebella.
LAURO ¿Quieres agua?
LISUARDO Tráela, Lauro,
en un cristal que compita
con el hermoso y helado
de esa fuente.
(Va por ella.)

RELOX ¡Infame antojo!
En mi vida me brindaron
para beber fuentecicas
ni arroyuelos despeñados
por traidores contra el vino.
Siempre entre dientes hablando,
y si por desdicha enferma
de tercianas un cristiano,
no hay fuente que le socorra,
con andar por esos campos,
sin tener que hacer baldías,
y no puede ser aguado
sino un rocío.

(Sale LAURO con un vidrio de agua.)

LAURO Aquí está
el agua.
LISUARDO Muéstrala, Lauro,
y partamos.

Escena XIV

Salen DOÑA SOL y DOÑA URRACA de Peregrinas. Dichos.

DOÑA SOL ¿Señor Conde?...
LISUARDO ¡Notable belleza!
DOÑA SOL Dadnos
limosna a estas dos romeras
que vienen de Santiago.
LISUARDO Del mismo cielo parece
que las dos habéis bajado.
Merced me haced de correr
a los rostros soberanos
de los volantes dichosos
las cortinas.
DOÑA SOL No llegamos

Librodot

haciendo esta ostentación;
si sois servido de darnos
limosna, hacednos merced,
y si no, el Apóstol santo
en esta jornada os guíe.

LISUARDO ¡Esperad, esperad!

DOÑA SOL Vamos
con diferentes intentos.

LISUARDO No es cortés término darnos
con las espaldas tan presto,
ni novedad suplicaros
que los volantes quitéis.

DOÑA SOL A quien es tan cortesano,
tan caballero y señor,
no será razón negallo,
por no parecer nosotras
descorteses también.

(Descúbrense.)

LISUARDO ¡Raro
y más que admirable extremo
de hermosura! No me acabo
de persuadir que es verdad
tan peregrino milagro
de honestidad y belleza.

DOÑA SOL Bebed señor y mandadnos
dar limosna.

LISUARDO ¿Cómo pide
limosna quien está dando
pródiga, al mundo hermosura;
rica, al sol rayos dorados;
poderosa, al cielo envidia;
divina, al tiempo milagros?
Quien ha menester pediros,
romera, ¿cómo ha de daros,
ni qué ha menester pedir
quien almas viene robando?

DOÑA SOL Yo soy, Conde, una mujer
de Castilla, noble tanto
como su Conde; hice voto
de visitar el sagrado
sepulcro de nuestro Apóstol;
de esta suerte caminando
a pie y pidiendo limosna,
aunque traigo mis criados
detrás con una litera
para los forzados pasos

Librodot

del camino, vuelvo agora,
después de haber visitado
su sepulcro y su Padrón,
a Castilla, publicando
mi devoción en las conchas,
veneras y santiagos
de azabache y de marfil,
que, como es costumbre, traigo
en sombrero y esclavina;
y quien sois, sabiendo acaso
de los vuestros, a pediros
las dos limosna llegamos;
ved si nos la habéis de dar,
o guárdeos Dios.

LISUARDO

Alejandro
quedara corto, señora,
en esta ocasión. No hallo
para serviros, si no es
esta cadena que alabo
los diamantes, cuando estén
en vuestras hermosas manos,
por los mejores que ha visto
Ceilán.

DOÑA SOL

Nosotras no vamos
sino es pidiendo limosna
por el voto de que os hago,
señor Conde, relación,
y los diamantes dejadlos
para quien tan bien los luce,
que allá en Castilla no estamos
las mujeres como yo
tan faltas dellos, que traigo
algunos con que poder
serviros y regalaros,
que pueden desafiarse
con más de una estrella a rayos.
Y el Cielo os guarde con esto,
que me parece que estamos
los dos mal de esta manera:
vos, el tiempo dilatando
de caminar; yo, con vos
pasando ya del recato
los límites que me debo,
y que por quien soy me guardo,
y es razón no detenerme,
ni entreteneros hablando,
caminaréis más aprisa
y beberéis más despacio.

LISUARDO

Detente, que, vive Dios,

Librodot

que es rigor demasiado
partirte de esa manera.
DOÑA SOL Pues ¿qué quieres?
LISUARDO ¿Qué más claro
te pueden hablar mis ojos
de lo que te están hablando?
RELOX Y vos, dulce motilona,
de este hermoso castellano
serafín, no os vais; mirad
que hay también quien os ha dado
más corazón que a Belerma.
URRACA ¿Y es Durandarte el lacayo?
RELOX ¡Qué presto me conociste!
URRACA .¿No basta el fieltro por ramo
del vinagre que vendéis?
RELOX Romera de los diablos,
poco a poco, que, por Dios,
que somos de un mesmo paño,
y que te haré una manera,
sin saber cómo ni cuándo,
en el alma.
URRACA ¿De qué suerte?
RELOX Con un beso y dos abrazos.
URRACA Yo lo doy por recibido;
pero sepa que me llamo
Urraca y soy de Castilla,
y conmigo, señor Ganso,
no hay zorroclocos.
RELOX Vertiendo
estás por ojos y labios
seis mil ducados de renta.
URRACA ¡Encarecimiento extraño!
RELOX ¿Pues hay más que encarecer
que con dinero sepamos?
¿Hay mayor donaire; hay cosa
de más hermosura?
DOÑA SOL Tanto
os hacéis desentendido
de lo que soy, que me canso
de estar cansada con vos,
de advertiros y escucharos;
hacedme merced de hacer
como quien sois, y dejadnos
proseguir nuestro camino,
sin que nos impida el paso
poco decoro a la sangre
que tengo, al antiguo y claro
blasón de algún apellido
que honra a España y que heredaron

Librodot

estos nobles pensamientos
que veis, y que están brotando
valor y honor por los ojos,
por las palabras, por cuantos
átomos de sangre tengo
de ser mujer; que esto al alto
y al humilde suele siempre
obligar y al más bizarro.
Sabed ser galán cortés,
no grosero cortesano.

LISUARDO Dejadme besar la nieve
de una mano.

DOÑA SOL De mi mano,
esperad, Conde, más castas
hazañas, y reportaos;
no pasen las groserías
a poder llamarse agravios,
que, ¡vive Dios!, que mujer
como soy, sepa dejaros
con desengaños de libre,
con presunciones de ingrato,
con escarmiento de necio
y castigos de villano.
Vamos, Urraca.

(Vanse.)

Escena XV

Dichos, menos DOÑA SOL y URRACA.

RELOX ¡Y por Dios
que ella no es mal papagayo!

LISUARDO ¡Mujer peregrina en todo!

LAURO ¿Has de beber?

LISUARDO No, me abraso;
para tan poco remedio,
reparte a esas flores, Lauro,
ese cristal para perlas,
y caminemos, que parto
sin mí, dejando los ojos
en ese prodigio helado
de amor, en ese desdén
peregrino, en ese mármol

Librodot

imposible.
RELOX ¿Y Linda?
LISUARDO Linda,
de mi amoroso cuidado
ha de ser eterno dueño;
y es en semejante casos
mujer propia, diferente
de la que ciego idolatro
por invencible y ajena.
RELOX ¿Apenas estás casado,
cuando al primer trascartón
quieres dar matrimoñazo?
LISUARDO Déjame, necio.
RELOX Confieso
que es verdad, que no te hablo
al gusto, que eres señor
al fin, y yo un mentecato.
Digo, que la peregrina
es querubín soberano,
y que puede con los ojos
matar a Poncio Pilato;
y el contrapeso me deja
perdido por sus pedazos,
y que pretendo ser tordo
de tan dulce Urraca.
LISUARDO Vamos,
y pase la gente toda
delante, y sólo un lacayo,
que es Relox, quede conmigo,
y cuatro o cinco criados,
que quiero ir un poco a solas.
RELOX ¡Oh mental enamorado!
LISUARDO Loco por tus ojos voy,
romera de Santiago.

Librodot

Jornada II

Escena I

Salen DOÑA SOL y URRACA solas, de la misma suerte que primero.

URRACA — Notablemente sentiste
que te pidiese favores
el Conde.
DOÑA SOL — Urraca, no ignores
que esto hasta aquí me trae triste.
¡Que un señor, un caballero
que más cortés debe ser
con una honesta mujer
anduviese tan grosero!
¿Diéronle acaso mis ojos,
Urraca, alguna ocasión?
URRACA — Cuando tan livianos son
animan a los antojos;
culpa a tu misma hermosura
de su atrevimiento.
DOÑA SOL — Calla,
que éstas son disculpas que halla
la necedad. ¿Por ventura
estoy obligada a ser
fea para no perderme
el respeto, sin valerme
el que debe a una mujer
cualquier hombre principal,
que es lo que se debe a sí?
URRACA — Tienes razón; pero di:
¿cómo te parecen mal
todos los hombres?
DOÑA SOL — Urraca,
nací con esa aspereza.
URRACA — Siempre fué de la belleza
la ingratitud sombra.
DOÑA SOL — Saca
de ese número la mía,
y llámala inclinación
honesta, sin la ambición
de la humana hipocresía,
que se precia, de ordinario,
de hacer arte del desdén.

Librodot

URRACA Pues que te parece bien
algún hombre es necesario,
siendo mujer y naciendo
de los hombres.
DOÑA SOL Necia estás;
no hace diferencia más
un hombre presente viendo
que de un árbol, una fuente,
un edificio, un retrato.
URRACA pues no hay hombre que te aumente
un poco más el deseo
que lo que está inanimado.
Sin duda que se te ha helado
el apetito; no creo
que para mujer naciste.
DOÑA SOL Esto a quien soy corresponde.
URRACA ¿Es posible que en el Conde
algunas partes no viste
que te pareciesen bien?
DOÑA SOL ¿Quién, dime, por la vida mía,
te paga la tercería?
¿Quién te encargó mi desdén?
¿Pues cuándo sueles conmigo
tener este atrevimiento?
URRACA De tu mismo sentimiento
son hijos los que te digo.
DOÑA SOL ¡Qué bien pareces crïada,
pues una apenas se ve
en el mundo que no esté
para tercera pagada!
¡Oh enemigos no excusados
de los dueños que ofendéis!
Murmuráis y malqueréis
regalados y pagados.
¡Qué de cosas se excusaran
si excusaros se pudiera!
URRACA ¿Mandaste que la litera
y los criados pasaran
adelante?
DOÑA SOL Urraca, sí;
porque quiero caminar
hasta este primer lugar
a pie.
URRACA Deberánte ansí,
más que a Abril, flores los prados.
DOÑA SOL Y yo a ti lo que callares,
que no son pocos pesares
sufrirte algunos enfados,
de mi condición ajenos

Librodot

y nuevos en mí hasta agora.

URRACA Perdón te pido, señora,
y estos campos por lo menos
enamoren tu hermosura.

DOÑA SOL La suya a la vida avisa
en el marchitarse aprisa.
Ya parece que procura
el sol entrarse en el mar;
un poco más caminemos,
Urraca, porque lleguemos
con luz alguna al lugar.

Escena II

Salen EL CONDE DON LISUARDO y todos sus criados embozados, con bandas por las caras y las espadas desnudas. Dichas.

LISUARDO ¡Teneos!

URRACA ¿Qué es esto, cielos?
¡Perdidas somos!

DOÑA SOL Urraca,
no te aflijas, no te turbes;
que estas desnudas espadas
no quieren sangre.

URRACA ¡Ay señora!
Pues ¿qué quieren?

DOÑA SOL Oro y plata;
que éstos son algunos hombres
de obligaciones, que pasan
necesidad y procuran
de esta suerte remedialla
saliéndose a los caminos;
deja que les hable.

URRACA Acaba
y sepamos lo que intentan
de esta suerte.

DOÑA SOL Camaradas:
contra dos mujeres solas
menos que una espada basta.
Retiradlas, que si vuestra
determinación la causa
necesidad de dineros,
y dos mujeres honradas,
que en este traje caminan,
os parecen que esa falta
pueden suplir, reportaos,

Librodot

y sin armas ni amenazas
cortésmente os serviremos.

(Descúbrese EL CONDE.)

LISUARDO Romera hermosa y gallarda:
sólo tu belleza busco.
URRACA ¡Hablara para mañana!
DOÑA SOL ¿Quién sois?
URRACA ¿Al Conde, señora,
no conoces?
DOÑA SOL No son trazas
éstas de hombres como el Conde,
y así en quién era dudaba.
LISUARDO Amor me obliga, romera,
y tu desdén, que con tanta
violencia a buscarte vuelva;
procura, menos ingrata,
corresponderme, que estoy
perdido.
DOÑA SOL Conde, repara
en quién soy, y juntamente
que en hacerme ofensa agravias
lo más noble de Castilla;
que soy Doña Sol de Lara,
Condesa de Lara y hija
de Don Manrique, a quien llama
España el nunca vencido;
que puesto que muerto falta
a mi honor, dél heredé
sangre tan noble, que basta
contra las locas porfías.
LISUARDO Pues yo te doy, Sol, palabra
de marido.
DOÑA SOL Y el primero
que ha hecho cuando se casa
estelionato eres tú.
LISUARDO ¿De qué suerte?
DOÑA SOL Si a la Infanta
de León la has dado, Conde,
¿cómo a un mismo tiempo tratas
otro casamiento? Advierte
que vienes ciego y que pasas
los límites de quien eres,
y prosigue tu jornada,
que no es razón...
LISUARDO No hay razón
en amor.

Librodot

DOÑA SOL Ya se adelanta
eso a locura.
LISUARDO Tú misma
me disculpas.
DOÑA SOL Y tú infamas
tu valor.
LISUARDO Ya no hay valor.
DOÑA SOL Tendréle yo.
LISUARDO No habrá humana
resistencia al amor mío.
DOÑA SOL ¿A un ciego apetito llamas
amor?
LISUARDO Amor o apetito,
yo he de gozarte.
DOÑA SOL Ya manchas
con las palabras mi honor.
LISUARDO No han de ser solas palabras.
DOÑA SOL Pues serán, Conde, las obras
imposibles; lo que el alma
rigiese esta sangre noble,
animare estas entrañas,
alentare este animoso
corazón, esta bizarra
presunción tuviese en pie,
o dejare de ser Lara;
antes de mis padres hija,
Doña Sol y castellana.
LISUARDO Mi bien, mi gloria, mi dueño;
mujer sois, amor me abrasa;
vuestro soy, no me matéis
con tanto desdén, con tanta
ingratitud y aspereza,
que no hay ninguna inhumana
fiera que no quiera bien
su semejante; las plantas,
las peñas, fuentes y ríos
con ser insensibles, aman.
Aquel ruiseñor escucha,
y verás que cuanto canta
amorosas quejas son;
mira allí cómo se abrazan
con los sauces y los olmos
las hiedras enamoradas;
hasta aquel peñasco está
enamorando las aguas
de aquel cristal fugitivo.
DOÑA SOL Mira entre esas semejanzas
de amor, si nadie por fuerza
lo que le niegan alcanza.

Librodot

Amor es correspondencia
entre dos iguales almas,
que la costumbre la engendra
y alimenta la esperanza.
Las principales mujeres
de la estimación se pagan,
y ésta es hija de los días
con el tiempo acreditadas,
que accidentes repetidos
de amor, finezas bastardas
cuando más arden, se hielan;
cuando comienzan, acaban;
que como del apetito
más que del amor cansadas,
corren por la posesión
y sobre el olvido paran.
Lo que no cuesta deseos
no lo estima el gusto en nada,
que a las fáciles empresas
siempre sigue la mudanza.
Da tiempo al tiempo, enamora,
con estimación regala,
sirve, ruega, desconfía,
escribe, recela, aguarda
y no atropelles por fuerza
prendas de tanta importancia,
pues no vienen a ser gustos
los del cuerpo sin el alma.

LISUARDO De espacio estás, Doña Sol;
y mis amorosas ansias
más presurosas caminan.

DOÑA SOL No sé si hallarán posada.

LISUARDO Lleva mi amor privilegio.

DOÑA SOL Nunca recibe esta casa
huéspedes de esa manera,
porque tiene salvaguarda
del honor y del valor.
Tu ciego amor desengaña,
que no ha de pasar apenas
los umbrales, Conde, aparta,
que el bordón de una romera
con obligaciones tantas,
basta y sobra contra todas
las viles armas villanas
de un descortés caballero.
Haz lo que yo hiciere, Urraca,
o mataréte también.

URRACA Haz cuenta que te acompaña
una amazona.

Librodot

RELOX Urraquilla,
aceituna sevillana:
si a Relox no hay *rindibú*
te he de hacer a cuchilladas.
URRACA lacayo: guardad la cara,
que he de echaros las narices
dos leguas de las quijadas.
LISUARDO Sol: aunque más rayos eches,
tu defensa ha de ser vana,
que eres Sol, y al paso mismo
que te defiendes, abrasas.
DOÑA SOL Por eso, villano Conde,
te sabré quemar las alas.
LISUARDO Ríndete, Sol, a mi amor;
pues al amor veces tantas
se ha rendido el sol del cielo.

(Entranse, acuchillando a DOÑA SOL, y dicen dentro:)

DOÑA SOL ¡Ay, que me has muerto!
LISUARDO ¡Mal haya
mi espada y mi ingratitud!
Tened, tened las espadas.
LAURO Sobre la hierba ha caído,
volviendo en coral la grama.
LISUARDO Perderé también la vida
si a Sol la vida le falta.

Escena III

Salen la Infanta LINDA y BLANCA.

BLANCA ¿Cartas del Conde, señora?
LINDA Sí, Blanca, del Conde son,
cuyas letras con razón
el alma besa y adora.
BLANCA Desde el camino te escribe;
finezas de desposado
y galán enamorado.
LINDA Con estos socorros vive
mi esperanza y mi deseo;
que no tiene la paciencia,
contra el rigor de la ausencia,
otras armas.
BLANCA No te veo

Librodot

alegre como solías;
todo te cansa y da guerra.

LINDA Con el Conde a Ingalaterra
se fueron mis alegrías.
Como no has llegado a amar,
no has sabido qué es tener
tristeza, llorar, temer,
esperar, desconfiar;
y mucho más que da el dueño
de esta ausencia, en cuya calma,
toda es recelos el alma,
todo es temores el sueño.
¡Ay Blanca, qué confusiones
quien quiere ausente padece;
y qué de miedo se ofrece
a las imaginaciones
cuando discurre quien ama
de veras! ¡Ay Blanca mía!
Ven acá. ¿El Conde podría,
acaso con otra dama,
darme en el camino celos,
y en Ingalaterra, donde
las hay tan bellas?

BLANCA El Conde
tendrá los mismos desvelos
acerca de tu memoria,
o de tu olvido también,
pues te quiere el Conde bien.

LINDA Blanca: del amor la gloria,
mientras la presencia falta,
tiene suspensiones todas.

BLANCA Presto tus dichosas bodas
el temor que sobresalta
tu pecho sosegarán.

LINDA Entre tanto temo, espero,
desconfío, vivo y muero,
que es, Blanca, el Conde galán,
y miro en él infinitas
partes para deseadas.

BLANCA A las tuyas obligadas,
¿qué temores solicitas?

LINDA Verdad es; mas puede ser,
ya que la mano le di,
que las mire el Conde en mi
como de propia mujer.

BLANCA Tiene esta regla excepción
en quien son como tú eres,
que, aunque son Propias mujeres,
deidades humanas son.

Librodot

Al Conde le tengo yo
lástima, que irá perdido,
sin consuelo, sin sentido,
pues el bien que mereció
por dicha, se le dilata
con tanto rigor la ausencia,
valiéndose la paciencia
de una esperanza que mata
cuando comenzó el deseo
de la misma posesión;
que una Infanta de León
no es tan ordinario empleo
que la privación de aquello
que ha de volver a gozar
no le mate hasta llegar
a gozallo y poseello
y después de poseído
y gozado, nunca el bien,
que es tan Soberano en quien
está pasando, es creído;
que pasa cuando se alcanza
con la misma posesión
el término a la razón,
el límite a la esperanza.

LINDA ¡Qué bien que sabes hablar,
sin tener, Blanca, experiencia
en tan peligrosa ausencia!

BLANCA Todo se viene a alcanzar
con el humano discurso.

LINDA Escuchar cantar quisiera,
porque quien amando espera
nunca tiene otro discurso.
¿Has traído el instrumento
contigo?

BLANCA Señora, sí;
el instrumento está aquí;
toma, señora, un asiento,
y templa con más prudencia
tu grave melancolía.

LINDA Cántame, por vida mía,
algunas cosas de ausencia.

BLANCA “Madre: aquella niña
(Canta.)

de los ojos lindos,
matadores de hombres
sin ser basiliscos.
De su dueño ausente,
sus ojos son ríos,

Librodot

su música endechas
sus bailes suspiros.
Suspensa parece
que la han dado hechizos,
sospechas de celos
temores y olvidos."

LINDA Blanca: no prosigas más,
que parece que cantando,
con los temores, hablando
de mis recelos estás.
Y si como son recelos
que se dan tanto a temer
llegasen acaso a ser,
Blanca, averiguados celos
pienso que el seso perdiera;
poco es el seso, la vida;
tanto esa causa homicida
de tantos gustos hiciera
en mi pecho enamorado;
y así, desde hoy, no te asombres,
ni me lo cantes ni nombres,
basta que me den cuidado.

BLANCA Siempre te he de obedecer.

LINDA ¿Quién viene?

BLANCA Su Alteza.

Escena IV

Sale EL REY ORDOÑO. Dichos.

ORDOÑO Hermana,
¿tan a solas la cuartana
de la ausencia debe ser?
¿Cómo se halla Vuestra Alteza
de su gran melancolía?

LINDA Con Blanca me entretenía
cantando.

ORDOÑO Tan gran tristeza,
sólo puede suspender
la voz de Blanca.

LINDA Confieso
que debo infinito en eso
a Blanca.

BLANCA Si encarecer
lo que servirte deseo
con eso intentas agora

Librodot

toda la merced, señora,
que me estás haciendo creo.
ORDOÑO Siempre la música ha sido,
en el amoroso asedio,
diversión, si no remedio,
porque es calma del sentido,
que ésta es la razón de haber
fingido que suspendió
al infierno cuando entró
Orfeo por su mujer.
Para encarecer así
la fuerza de la armonía
un filósofo decía
que era deidad de por sí.
Que en nuestro mundo inferior
tienen partes soberanas
y son deidades humanas
amor, música y olor.
LINDA Si añadiera la poesía
Vuestra Alteza, de otros cuatro
elementos al teatro
humano adornar podía;
que a la tierra, al agua, al viento
y al fuego, los cuatro son
de tan igual proporción
como cualquier elemento.
Primeramente la tierra
imita a la poesía
en la variedad que cría,
en la hermosura que encierra.
La música al agua imita,
que va con músico estruendo
dulce consonancia haciendo
cuando al mar se precipita.
Al aire toca el olor,
y la cuarta y la postrera
del cielo, cercana esfera
que es del fuego, es el amor,
en cuya ardiente pasión,
para vengar los desvelos
de los humanos, los celos
fieras salamandras son;
que agua, fuego, tierra y viento
tanto inficionando aquejan
con su aliento que no dejan
privilegiado elemento.
ORDOÑO Mal encubre la experiencia
que es ésta su enfermedad.
LINDA Diciendo estoy la verdad

Librodot

en el potro de la ausencia,
que aunque a voces la confieso,
después que sin él me vi,
ya me trae fuera de mí
como es dolencia del seso;
aunque a veces me confía
el mismo amor y valor
del Conde.

ORDOÑO
Siempre el temor
ser de amor sombra porfía;
pero para que no salga
con la suya, es menester
la imaginación vencer,
y que del tiempo se valga
divirtiendo el pensamiento
el discursivo rigor.

Escena V

Sale ORTUÑO. Dichos.

ORTUÑO
Aquí está el Embajador
de Castilla, con intento
de hablarte, porque ha venido
a la audiencia que le has dado
para este día.

ORDOÑO
Cansado
este Embajador ha sido,
tantos desengaños viendo
y tanta esquivez mostrando,
en irle así dilatando
lugar de escucharle.

ORTUÑO
Entiendo
que con la resolución
hoy volverse determina
a Castilla.

LINDA
¡Peregrina
castellana obstinación!

ORDOÑO
Aquí quiero darle audiencia,
porque con más brevedad,
viendo de tu voluntad
y la mía la experiencia,
se canse y se desengañe
y dé la vuelta a Castilla.
Entre, y llegadle una silla.

Librodot

(Vase ORTUÑO.)

LINDA
Hoy para que te acompañe
en esta audiencia me obliga
sólo tu gusto, que estoy
obligada al que te doy;
porque de ver que prosiga
este Embajador grosero
con tan cansada embajada,
me tiene, Ordoño, cansada.

ORDOÑO
Que hoy quedes con gusto espero.

Escena VI

Sale EL CONDE GARCI-FERNÁNDEZ. Dichos.

GARCI-FERNÁNDEZ
A Vuestras Altezas beso
los pies.

ORDOÑO
Guárdeos Dios: tomad
asiento y después hablad.

GARCI-FERNÁNDEZ
Porque sé lo que intereso
en el servicio del Conde
de Castilla, mi señor
solícito Embajador
parezco.

ORDOÑO
Cuando responde
de su embajada al intento
el mismo suceso, está
respondido el Conde ya.

GARCI-FERNÁNDEZ
Sólo deste casamiento
que forme quejas agora,
me manda el Conde; pues viendo
la ventaja que está haciendo
a un vasallo la señora
Infanta niegas a un Conde
de Castilla.

ORDOÑO
Embajador:
al mérito del valor
igual merced corresponde.
Y como yo me he preciado
de justiciero en León
con esta satisfacción
los servicios he pagado
de un vasallo tan valiente,
demás de que su apellido

Librodot

dos veces ha merecido
ser heroico descendiente
de nuestra casa Real.
Esto al Conde responded,
y que tengo por merced
el deseo.

LINDA
En caso igual,
también puede ser porfía.

GARCI-FERNÁNDEZ
Con ese nombre se infaman
las finezas de los que aman
con poca dicha.

LINDA
La mía,
tan grande ha venido a ser,
que con las demás estoy
grosera.

GARCI-FERNÁNDEZ
Corriendo voy
por los celos, hasta ver
mil veces mi desengaño;
y cada vez que le veo
nace de nuevo el deseo
y pasa adelante el daño.

(Dentro.)

DOÑA SOL
Dejadme entrar no me impida
de todo el mundo el rigor,
que me va en ello el honor
que es mucho más que la vida.

ORDOÑO
¿Qué es eso?

Escena VII

Sale ORTUÑO. Dichos.

ORTUÑO
Una peregrina,
y peregrina mujer
que contra todo el poder
de nosotros determina
entrarse furiosa a hablar.

ORDOÑO
Pues llega tan rigurosa,
con razón viene quejosa,
sin duda; dejadla entrar.

ORTUÑO
Tanto valor ha mostrado,
que ella se ha entrado primero.

ORDOÑO
Escuchar sus quejas quiero,

Librodot

pues hoy estoy obligado,
como Rey, por justa ley,
a no esconder las orejas
a la justicia y las quejas,
o he de dejar de ser Rey.

Escena VIII

Sale DOÑA SOL con el cabello suelto. Dichos.

DOÑA SOL

Escúchame atentamente,
Rey Ordoño de León,
a quien llama el Justiciero
el hemisferio español,
si es que te precias de serlo,
o para mi faltan hoy
todas las cosas que pueden
ser, Ordoño, en mi favor,
y alcanzará la fortuna
al imposible mayor
si a quien eres faltas tú,
porque sobre al mundo yo.
Yo soy, aunque no quisiera
después que sin honra estoy,
de Don Manrique de Lara,
su heredera Doña Sol.
Imagino que esto basta
para decirte quién soy;
que Don Manrique en Castilla
es el último blasón.
De visitar desde Burgos
a pie, en el traje que voy,
pidiendo lismosna, hice
voto al gallego Patrón
desde una borrasca, adonde
golfo lanzado corrió
al mar, de una enfermedad
la vida leño veloz.
En cuya fe, como en tabla,
parece que me sacó
al puerto de la salud
esta piadosa intención.
¡Pluguiera a Dios que primero
muriera! ¡Pluguiera a Dios,
Ordoño, que hubiera estado
el Cielo sordo a mi voz!;

Librodot

que a veces sirve la vida,
a quien más la deseó,
de dar armas a su ofensa
y a la desdicha ocasión.
Daba la vuelta a Castilla
dando al Cielo que me dió
lugar para visitar
del Apóstol español
el sepulcro, inmensas gracias,
con la autoridad y honor
de criados, que importaba
a mi persona, aunque voy
a pie, y limosna pidiendo,
con esclavina y bordón,
cuando, entre el Miño y el Sil,
encontré al ponerse el sol
del Conde Don Lisuardo
un cortesano escuadrón,
que para tratar tus bodas
iba por Embajador
a Ingalaterra. Llegamos
otra compañera y yo,
doncella mía, a pedille
limosna, que ambas a dos
íbamos del mismo modo
vestidas, con el valor,
devoción y honestidad
que pedía el ser quien soy,
mi estado, mi pensamiento
y la peregrinación.
Pero poco importa todo,
si este monstruo, este escorpión
a quien llaman hermosura
(veneno fuera mejor),
este basilisco humano,
esta esfinge que nació
para vender a su dueño
de un parto con la traición,
esta breve tiranía,
esta lisonjera flor
de la maravilla, aquesta
breve mortal ambición
para romper del respeto
los privilegios que dió
la cortesana hidalguía,
no hubiese dado ocasión.
¡Mal haya amigo tan falso!
¡Mal haya bien tan traidor,
tan villana tiranía

Librodot

tan costosa adulación!
El Conde, al fin...
LINDA ¡Ay de mí!
Del aire pendiente estoy.
DOÑA SOL Al fin, el Conde, resuelto
con las alas del furor,
libre como el apetito
y ciegos ambos a dos,
si mudos para el agravio,
sordos para la razón,
sin discursos, sin memoria
de que hay justicia, trazó
la más fiera alevosía
que usó humano corazón;
que gustos desordenados
de poderoso ofensor,
atropellando a su dueño,
corren a la posesión.
Al fin, el Conde, aquí tiemblo,
aquí me falta la voz,
aquí el aliento me falta...
LINDA Y estoy sin sentido yo.
DOÑA SOL Haciendo pasar delante
sus criados eligió
cinco, que con él vinieron
a tan infame facción,
y con desnudas espadas
al camino nos salió,
con bandas, como los cinco
cubierto el rostro traidor.
Salteadores bien nacidos
imaginamos que son,
y con corteses palabras
llego a reportallos yo;
cuando, descubriendo el Conde
el aleve rostro, dió
muestras de un infame intento
con ciega resolución.
Yo, con el valor de Lara,
remito altiva al bordón
la defensa de mi ofensa.
Pero ¿qué importa el valor
cuando la desdicha es más,
cuando el poder es mayor,
el apetito es campal
y está ciega la razón?
Una punta de su espada
en la frente me alcanzó,
cuando más mezclada andaba

Librodot

la batalla de mi honor.
Sentí en los ojos la sangre,
y en el flaco corazón,
como al fin de mujer hizo,
más que la herida, el temor.
Ciega de la sangre, en tierra
el honor conmigo dió
que siempre fué mal agüero
sangriento eclipse en el sol.
A este tiempo, entre los brazos
a recibirme llegó,
con piadosa tiranía,
con tirana presunción,
donde, haciendo a los demás
que se aparten, comenzó
a regalarme lascivo,
a enlazarse adulador.
Si con la boca me limpia
la sangre, con el dolor
fingido, lágrimas vierte,
que de cocodrilo son.
Yo, sin aliento, sin alma,
ni oigo, ni siento, ni estoy
para resistirle, y loco,
ciego y tirano intentó
mi desventura, mi infamia,
mi deshonra.

LINDA ¡Muerta soy!

DOÑA SOL Y como en el apetito
que no es legítimo amor
suele el arrepentimiento
seguir a la posesión,
con la misma tiranía
en el campo me dejó
llena de sangre y de afrenta,
tan desdichada, que doy
quejas al Cielo de verme
con la vida en la ocasión
que pudiera ser la herida
penetrante, porque yo
con la vida juntamente
matara mi deshonor.
Pero, quedando con ella,
vengo a pedirte, señor,
justicia de aqueste agravio,
castigo de esta traición.
¡Justicia, Ordoño, justicia,
por quien eres, por quien soy,
que no es bien que falte en ti

Librodot

por privanza ni pasión!
Y cuando falte, a los pies
me iré del Emperador,
que tiene sobre los reyes
cesárea jurisdicción.
Y si él remiso estuviere,
me iré al Papa, y cuando él no
me quisiese hacer justicia,
por eso en el Cielo hay Dios.
Demás de que tengo deudos
en Castilla y en León,
que sabrán tomar las armas
en defensa de mi honor.
Que el Conde Garci-Fernández,
Conde en Castilla lo es hoy
tan mío, que somos hijos
de dos hermanos los dos,
y vendrá de mejor gana
a volver por mi opinión
con las armas que a pedirte
el caballo y el azor.
Y cuando por desdichada
en ninguno halle favor,
para vengarme yo misma
y tomar satisfacción,
piedras pediré a la tierra,
al mar pediré furor,
alas al aire, y al fuego
rayos que arrojando estoy;
a las víboras veneno,
a los áspides rigor,
ojos a los basiliscos,
al infierno obstinación.
Y entre tanto morderé
la tierra que esto sufrió,
como una perra con rabia,
como una bestia feroz,
sin osar alzar al Cielo
si no es la imaginación,
que Doña Sol afrentada
no es justo que mire al sol.

(Arrójase a los pies del REY y levántase EL CONDE.)

ORDOÑO ¡Raro suceso!
GARCI-FERNÁNDEZ Hasta aquí,
Ordoño, he representado
otra persona, llevado

Librodot

del celoso frenesí
de un amoroso cuidado.
De ser dejo Embajador
celoso, amante y galán;
que cesan las del amor
cuando de por medio están
obligaciones de honor.
Garci-Fernández, el Conde
de Castilla soy, a quien
toca este agravio, por donde
se ha de restaurar también;
si al Conde el abismo esconde,
que está mi sangre agraviada,
en Doña Sol y conmigo
por mayor deuda obligada.
Y así desde luego digo,
puesta la mano en la espada,
que Don Lisuardo, el Conde,
es cobarde y es traidor,
y a quien es no corresponde;
y que esto hará mi valor
verdad presto aquí y adonde
me diere el tiempo ocasión.
Y conforme al valor mío,
pondré con esta intención
carteles de desafío
en Castilla y en León,
en Francia, en Ingalaterra,
en Italia, en Alemania;
sacándole, si se encierra,
como prodigio de Hircania
de las venas de la tierra.
De Doña Sol la opinión,
teniendo deudos tan buenos,
verá con satisfacción,
porque por Lara no es menos
que una Infanta de León.

ORDOÑO

Conde de Castilla, a mí
me toca, como a su Rey,
la satisfacción, y así
por la justicia y la ley
seré lo que siempre fuí.
Pues me llama el Justiciero
León, con mi obligación
cumplir como debo espero,
cuando fuera de León
el Conde sólo heredero.
Y entre tanto a Sol tendré
de la Infanta en compañía,

Librodot

y su honor satisfaré,
como el de la hermana mía
quede juntamente en pie,
que, como es público, ha dado
la mano al Conde de esposa,
que no es pequeño cuidado,
en que el alma temerosa
y confusa ha vacilado.
Mas todo lo facilita
la Justicia y la prudencia,
porque el Rey que a Dios imita,
con humana providencia
lo que importa solicita.
Este caso pide más
atención que otro ordinario,
que pienso que igual jamás
se ha visto, y es necesario
ir, Conde, con el compás
de la prudencia midiendo
la Justicia y la ocasión,
a quien acudir pretendo
con tanta satisfacción
como siempre en mí están viendo.
Vos a Castilla os volved,
Conde, hasta tanto que sea
ocasión, y agora haced
que esto más secreto sea,
que es hacer a Sol merced,
hasta que el Conde haya dado
de Ingalaterra a León
la vuelta, y perded cuidado,
que yo tomo su opinión
por mi cuenta.

GARCI-FERNÁNDEZ Confiado
en esa palabra quiero
a Burgos la vuelta dar,
adonde tu gusto espero
obedecer y esperar
al Conde.

ORDOÑO El es caballero
tan valiente, que la cara,
cuando sin Rey estuviera
y vasallo no se hallara,
a ninguno no escondiera
de los Manriques de Lara;
pero las armas aquí,
Conde, no han de sentenciar
lo que me compete a mí.

GARCI-FERNÁNDEZ La Justicia, que en lugar

Librodot

de Dios resplandece en ti.
(Vase.)

Escena IX

Dichos, menos EL CONDE.

BLANCA ¡Qué lastimoso suceso
en tan divina belleza
y en tal beldad!
LINDA Dios te guarde,
mujer, cualquier que seas;
retiradla.

Escena X

Sale RELOX con fieltro y botas. Dichos, menos DOÑA SOL.

RELOX De tus bellas
plantas los chapines beso,
y en los copos de la densa
nieve de las blancas manos,
pongo este pliego que espera
porte como de una Infanta
que pretende ser Condesa.
LINDA ¿Quién eres?
RELOX ¿No me conoces?
¿Tan presto se olvidan prendas
de lo que se quiere bien?
¿Posible es que no se acuerda
de Relox, lacayo suyo,
en tres semanas de ausencia?
¿El que te habló a la partida
y al que, con tanta terneza
del Conde, encargaste entonces
la brevedad a la vuelta?
El mismo soy; aquí vengo
en figura de estafeta
con botas hasta las ingles
más altas que una Cuaresma
por Marzo, y Dios sabe cómo
traigo las asentaderas,

que dejo al Conde embarcado
en La Coruña, y con estas
cartas me despachó, y quiere
que al desembarcarse vuelva
a recibille, señora,
de tu salud con las nuevas.
Relox soy; yo soy Relox.

LINDA Relox, en mal hora vengas.

RELOX Por cierto buenas albricias
para quien viene por ellas
de posta en posta, sin tripas,
más de cuarenta y seis leguas.
¡Mal haya el hombre que fia
después que una vez se ausenta,
en Infantas ni en rocines!

LINDA ¡Hola! Colgad de una almena
a este villano.

RELOX ¿Qué dices?
¿Hablas de burlas o veras?

LINDA Presto lo verás, infame
cómplice de mis ofensas,
que en las cartas de ese ingrato
me traes víboras por letras.

RELOX ¡Yo he llegado a muy buen tiempo
para todas mis quimeras!
¡Ah linda ocasión, por Dios!
Cuando pensé que me hicieran
Conde en aquesta ocasión
por albricias de estas nuevas
y hallo tantas novedades.

LINDA ¡Hola!

Escena XI

Sale EL REY ORDOÑO. Dichos.

ORDOÑO ¿Qué voces son éstas?
¿Qué tiene la Infanta?

LINDA Celos,
que es la pasión más inquieta
que priva del albedrío.

RELOX Yo pienso que está Su Alteza
de aquella cabeza loca.

LINDA Antes, villano, estoy cuerda,
pues que sé sentir.

ORDOÑO ¿Quién eres?

Librodot

RELOX Un lacayo sin librea
del Conde Don Lisuardo,
mi señor, que es la primera
vez que se ha visto en su vida
con botas y con espuelas,
que, dejándole embarcado
en La Coruña, desea
dar a Su Alteza este pliego
y volver con la respuesta
al desembarcarse el Conde;
que hallé estas puertas abiertas
y me metió el alborozo
hasta los pies de Su Alteza,
y cuando pensé salir
con un juro para en cuenta
de un título de Vizconde,
me manda colgar.
LINDA En esa
relación de tu camino,
¿cómo olvidas la Romera
de Santiago?
RELOX Pues yo,
¿qué culpa tuve o qué pena
merezco, si a mí y a Lauro,
a Ramiro y a Fruela
nos mandó volver con él;
que nosotros en la empresa
servimos de tenedor
y él trinchó el ave?
ORDOÑO Confiesa
sin tormento la verdad,
y la información comienza
bien por esta confesión.
Escribe, Ortún, de tu letra
los nombres de estos criados
del Conde, y a éste le metan
donde ninguno entre tanto
ni verle ni hablarle pueda;
y éste todo con silencio
esto en Palacio.
RELOX ¡Que venga
a sólo esto un desdichado
por la posta tantas leguas
sobre navajas, en silla,
sobre tantas tarascas gallegas!
ORDOÑO Llevadle.
LINDA Guárdete el Cielo
por el socorro que intentas
dar, Ordoño, a mis agravios.

Librodot

ORDOÑO
El pecho, Linda, sosiega,
que ha de ser tu esposo el Conde
aunque se ponga la tierra
de por medio, y de tus celos
las ciegas ansias desecha,
porque con el escarmiento
de la suma de la pena
culpas de la mocedad
fácilmente se descuentan.
(Aparte.)

Esta lisonja a la vida
y al sexo de Linda es fuerza
hacer con arte.

LINDA
No mires,
Ordoño, pues que deseas
ser católico Trajano,
ser Numa español; las prendas
del Conde, mi amor, mis celos,
mi vida, mi honor, la mesma
sangre que tienes, que es mía,
si a la Justicia que enseñan
las leyes de tus pasados
has de faltar, pues sin ella
falta el poder al poder,
el decoro a la vergüenza,
el miedo a la majestad,
el amor a la obediencia.
Desnuda, Ordoño, el estoque
de la Justicia, no pierdas
el nombre hasta aquí ganado;
muera el Conde, aunque yo muera.
Ni la pasión te acobarde
ni la sangre te detenga,
que eso es política, en fin,
y en los Reyes que gobiernan
más importa la Justicia
y para la paz la guerra.
Esto, Ordoño, contra sí
una loca te aconseja,
que de llorar, solamente
morir le queda de cuerda;
aunque es grande la desdicha
que la muerte le consuela.
(Vase.)

ORDOÑO
¡Notable suceso ha sido!
Síguela, Blanca.

BLANCA
¡Qué fiera

Librodot

pasión!
ORDOÑO Camina, lacayo.
RELOX ¡Oh, mal haya la Romera,
que siendo ella la gozada
padece Relox la fuerza!

Jornada III

Escena I

Salen DOÑA BLANCA y ORDOÑO.

ORDOÑO ¡Blanca!
BLANCA ¡Señor!
ORDOÑO ¿Cómo está
la Infanta?
BLANCA Tanto mejor,
cuanto el agravio al dolor
dando desengaños va;
porque ella la misma ha sido
en tan ciego pensamiento
causa de su sentimiento,
es de volverla al sentido;
que estando la ofensa en medio
en una honrada mujer,
una propia viene a ser
la enfermedad y el remedio.
ORDOÑO Bien dices, que en el amor
lo que el tiempo no ha podido,
agravios con el olvido
curan de celos mejor.
Hoy llega el Conde, en efeto.
BLANCA Que temo de la presencia
nueva celosa dolencia;
y como amor es efeto,
de los ojos con los ojos
se aumentan, justos o injustos,
los agravios y los gustos,
las glorias y los enojos.
ORDOÑO Bien ha menester más vidas,
sobre su rigor mirando,
a quien están esperando
dos mujeres ofendidas.
El Cielo me inspire el modo
de suerte que, por codicia
ni pasión, a la Justicia
no falte, que es faltar todo
el bien de un reino sin vella.
BLANCA Quien en tan floridos años
con tan altos desengaños

Librodot

ha merecido con ella
el nombre que le da España,
demás del mucho valor
de sus aciertos, señor,
la experiencia desengaña.
ORDOÑO Siempre he de ser el que fuí.
BLANCA Su Alteza viene, señor.

Escena II

Sale la Infanta, bizarra. Dichos.

ORDOÑO La causa de su dolor
me tiene, Blanca, sin mí,
cuando la pena la tiene
con sentimiento tan grande.
Hermana.
LINDA Ya a que la mande
Vuestra Alteza, Linda viene.
ORDOÑO Favores son que me hacéis.
¿Cómo estáis?
LINDA Mucho mejor,
porque descuento el amor
en los agravios que veis.
ORDOÑO ¿Qué ha sido la novedad
de la gala?
LINDA Venir hoy
el Conde y ser yo quien soy,
y ya que a la voluntad
no le debo esta alegría,
a la obligación responde
de la venida del Conde
por precisa deuda mía;
pues hasta agora no puedo
negar que el Conde es mi esposo,
y entre tanto esto es forzoso.
ORDOÑO Admirado, Linda, quedo
de tu raro entendimiento.
LINDA ¡Pluguiera al Cielo que fuera
menos, porque no supiera
tener tanto sentimiento!

Escena III

Librodot

Sale ORTUÑO. Dichos.

ORDOÑO ¿Qué hay de nuevo, Ortún?
ORTUÑO Señor,
nuevas de que llegará
muy presto el Conde, que ya
para prevenir mejor
su entrada, en la sala adonde
le has de dar pública audiencia,
con peregrina advertencia
que a tu ingenio corresponde,
del Conde un criado está
una cortina poniendo,
debajo la cual entiendo
que con propósito va
de poner de Margarita
el retrato hermoso y grave,
porque en el punto que acabe
la relación, solicita
enseñártele con toda
aquesta veneración
como a Reina de León.
Al fin tu dichosa boda
llegue, señor, para bien
de tus reinos.
ORDOÑO Dios te guarde,
Ortún.
LINDA Aunque llegan tarde
mis albricias para quien
tan buenas nuevas ha dado,
en todo son de estimar.
ORTUÑO ¡Qué valor quiere mostrar!
LINDA Toma, y llámame al criado,
porque también se las dé.
(Le da una sortija.)

ORTUÑO ¡Vivas más años que el sol,
milagro hermoso español!

(Hablan aparte.)

ORDOÑO Ortún, escucha.
BLANCA No sé
si a tan bizarro valor
ninguno se ha de igualar.
ORDOÑO Esto se ha de hacer sin dar
sospechas de mi rigor,

Librodot

que es importante el secreto,
como también el cuidado.
Advierte, Ortún, si el criado
está en la lista.

ORTUÑO A este efeto
te entré a hablar: en ella está.

ORDOÑO Pues hazle prender.

ORTUÑO Yo voy.

LINDA Hoy nombre a tu nombre doy
con el que valor me da,
pues que te ayudo con él
a la Justicia: ésa es sola.

ORDOÑO ¡Fénix divina española!
El oro, el bronce, el laurel
digno es de escribir tu nombre
solamente.

LINDA Y del divino
tuyo solamente dino
porque la tierra se asombre.

Escena IV

Sale LAURO, de camino. Dichos.

LAURO De Vuestra Alteza, señor,
beso los pies, y los vuestros,
señora, pido, también,
añadiendo el parabién
de los que lo han de ser nuestros,
pues llega tan presto el Conde
a gozar el bien que aguarda.

LINDA Siempre para el alma tarda.

LAURO Justamente corresponde,
señora, tan gran fineza
a la fe, al notable amor
con que el Conde, mi señor,
idolatra a Vuestra Alteza;
aunque ha estado con cuidado
de haber visto, y con razón,
que a su desembarcación
las cartas le hayan faltado.

LINDA Falta de salud ha sido.
Toma, aunque merecen más
estas nuevas que me das.
(Dale una sortija.)

Librodot

LAURO Guarde, a pesar del olvido,
el tiempo tus verdes años.
LINDA Inmortal debo de ser,
pues no han tenido poder
en mí algunos desengaños
para matarme.
LAURO Recelo
que habla Linda sospechosa.
LINDA Margarita, ¿es muy hermosa?
LAURO Las dos sois soles del suelo.
Su beldad es peregrina;
en la copia podéis ver
que yo he venido a poner
debajo de una cortina,
en la sala en que Su Alteza
al Conde audiencia ha de dar,
cuando le llegue a besar
la mano.
LINDA Tanta belleza
merece este aplauso todo.
ORTUÑO El Conde ha llegado ya
a Palacio.
ORDOÑO Ven acá.
¿Cómo te llamas?
LINDA De modo
la nueva me ha alborotado,
que estoy sin mí de alegría
tanto en la fe pueden mía
las reliquias que han quedado.
ORTUÑO Lauro es el último aquí
de la lista.
ORDOÑO Ellos vinieron
como más menester fueron.
Prended a Lauro.
LAURO ¡Ay de mí!
ORDOÑO Delitos del Conde son
en que eres cómplice.
LAURO ¡Ah Cielo!
No fué vano mi recelo.
Señora...
LINDA En esta ocasión
no te he de poder valer.
Llevadle preso.
LAURO Sin duda
que contra el Conde se muda
de la fortuna el poder.

(Llévanle.)

Librodot

ORTUÑO Pienso que el Conde está aquí.
ORDOÑO Sillas, y despeje, Ortún,
toda la gente común
que hubiere, y al Conde di
adónde está la cortina.
ORTUÑO A advertille al Conde voy.
LINDA ¡Con qué sobresalto estoy!
BLANCA Tiene fuerza peregrina
amor, aunque esté ofendido.

Escena V

Sale EL CONDE. Dichos.

LISUARDO Dadme a besar vuestros pies.
LINDA ¡Ay alma! ¿Qué es lo que ves?
ORDOÑO Seáis, Conde, bien venido.
¿Cómo venís? Levantad.
LISUARDO Deseando, por los vientos,
llegar con los pensamientos
a los de la voluntad.
LINDA ¡Ay Blanca! Viendo presente
al Conde, con el rigor
de la ofensa y del amor
tiemblo y ardo juntamente.
Mirándole estoy mortal.
¿Posible es que es éste a quien
yo llegué a querer tan bien
y me ha pagado tan mal?
BLANCA Señora, en esta ocasión
más valor has de tener.
LINDA Forzoso, Blanca, ha de ser.
LISUARDO Escuchad la relación.
Luego que con tu estandarte
los cuatro marinos montes,
que al mar les diese obligaron
campo de cristal salobre,
prósperamente a tu fama,
lisonjero al viento entonces
de La Coruña a Plemúa
en breve tiempo nos pone.
Apenas sobre la espuma
nos descubrieron las torres,
cuando intentaron juntar
dos elementos conformes;

Librodot

porque los alegres fuegos
fueron tan grandes, que sobre
el agua su ardiente esfera
paces juró aquella noche.
Aquí pasé algunos días
de Enrique esperando el orden,
con la cual, desde este puerto,
partí a la Corte de Londres.
Honró mi recibimiento,
dando grandeza a la Corte,
su Príncipe Eduardo
con los ingleses conformes.
Vine a apearme a Palacio
con todo este aplauso, adonde
los Reyes nos esperaban
en los mesmos corredores.
Llegué a besalles las manos,
y al mismo tiempo se opone
a escurecer Margarita
los reales esplendores.
Besé su mano, y hallé
más cristal que vale el orbe;
y entre rayos de oro y nácar,
prodigios de nieve y flores.
Levantóme con los brazos
de la tierra, y preguntóme
por tu salud, juntamente
con la de Linda, que gocen
largos años estos reinos,
y a los Reyes que nos oyen,
y que me esperaban, vuelvo
y tus cartas doy entonces.
Leyéronlas, y contentos,
con un sarao me responden,
donde la beldad inglesa
dió hermosas adoraciones.
Aposentáronme dentro
de Palacio, haciendo pobres
las grandezas de Alejandro
con varias ostentaciones.
Y después de algunos días
que conferimos la dote,
se firmaron los conciertos
de las capitulaciones,
y, remitiendo a las cartas
lo demás, partí de Londres
para embarcarme a Plemúa,
que estaba dándome voces
el deseo de llegar

Librodot

a ver a Linda, que logren
mis esperanzas ausentes
el fruto de sus amores.
Y para hacerte lisonja,
a la partida el Rey dióme
de Margarita un retrato
a su estatura conforme.
Debajo de esta cortina
que te descubro se esconde;
su gentileza te admire
y su hermosura te asombre.

(Corre la cortina, y está DOÑA SOL, de peregrina.)

ORDOÑO ¿Es ése, Conde, el retrato?
LISUARDO ¿Qué es esto, cielos?
ORDOÑO ¿Conoces
esta mujer?
LISUARDO ¡Qué suceso
tan extraño!
ORDOÑO ¿No respondes?
LISUARDO Señor, sí...
ORDOÑO La turbación
en el rostro, en las razones,
el más abonado ha sido
testigo que tienes, Conde,
contra ti.
LISUARDO Señor, señor...
ORDOÑO No te disculpes ni ignores
que ha de ser contra tal yerro
el valor ni el blasón noble
parte para que te valgan
en culpas que son tan torpes
de seguros privilegios
y de libres excepciones.
Yo te cortaré las alas
que tan ciegamente rompen
del Cielo en ofensa el viento
con soberbias presunciones.
LISUARDO De Vuestra Alteza a los pies
postrado...
ORDOÑO No paséis, Conde,
delante; quedaos y haced
cuenta que para que cobre
su honor Doña Sol no sois
hombre tan rico, tan noble,
sino el más triste vasallo,
el más humilde, el más pobre

Librodot

que hay en León; y por vida
de mi corona, que tomen
en vos todos escarmiento
y yo más heroico nombre.
(Vase.)

Escena VI

Dichos, menos EL REY.

LISUARDO Señora, esposa, mi bien,
si de vos no se socorre
mi esperanza, estoy perdido.
Hablad al Rey, no se enoje
sin escucharme.

LINDA No sé
quién eres, que vienes, Conde,
tan diferente, que aun tú
pienso que no te conoces.
El Rey ha de hacer justicia,
que son sus obligaciones;
remédiete el Cielo.
(Vase.)

Escena VII

Dichos, menos la Infanta.

LISUARDO Blanca,
sigue a la Infanta; y pues oye
lo que la dices tan bien,
con palabras, con razones
encarecidas disculpa
sus celos, no la apasiones
tan a su costa, pues sabe
que son de la edad errores,
y con halagos al Rey,
como puedas, desenojes,
porque le temo indignado;
así dulcemente logres
tus esperanzas, así

Librodot

tengas...

BLANCA
No me atrevo, Conde,
a hablar en ello a la Infanta,
ni ella al Rey, porque conoce
la condición de su hermano.
Busca otros medios que importen.
(Vase.)

Escena VIII

Dichos, menos BLANCA.

LISUARDO
¿Hay hombre más desdichado?
Sol, templad los arreboles
y serenad los celajes
que vuestros rayos esconden.
Medie el Rey por ti mi culpa,
no pido que la perdones,
que yerros de amor no es mucho
que tu misma luz los dore.
Yo quiero ser tu marido
si de mi mano depone
la acción que tiene la Infanta,
y esclavo tuyo; disponte
a hablar al Rey, porque falto
de su gracia, no sé dónde
tengo segura la vida.
¿Qué dices? ¿Qué me respondes?

DOÑA SOL
Que el Rey sabe lo que debe
hacer en esto, conforme
al blasón de la Justicia
que mantiene y que dispone.
Y que cuando correr vea
tu alevosa sangre, adonde
un verdugo la cabeza
de tu vil garganta corte,
no me hartaré de bebella;
que de la venganza, Conde,
ha de quedar más sedienta
mi hidrópica sed entonces.

(Quiere irse y la detiene.)

LISUARDO
Espera, Sol, no te ausentes

Librodot

de mí, que no soy la noche
de Noruega, aunque estoy puesto
de tus desdenes al Norte.

DOÑA SOL ¡Ah sirena, no me encantes!
¡Aspid libio, no me toques!
¡Basilisco, no me mires!
¡Cocodrilo, no me llores!
(Vase.)

LISUARDO Echó la fortuna el sello
a mi desdicha.

Escena IX

Salen ORTUÑO, la guarda. EL CONDE DON LISUARDO.

ORTUÑO Daos, Conde,
a prisión.
LISUARDO Ortún, ¿qué dices?
ORTUÑO Que vengo, Conde, con orden
de llevaros preso; dad
la espada, y paciencia.
LISUARDO ¿A un hombre
como yo, Ortún, se le pide
la espada? ¿A un hombre que sobre
la luna y el sol ha puesto
con tantos hechos su nombre
y el de su Rey, manda el Rey
dar la espada, cuyo corte
tanto católico acero
y africano reconoce?
¡Vive Dios!
ORTUÑO Conde, estas cosas
no se negocian con voces.
Vasallo de Ordoño sois.
y es de vasallos traidores
no obedecer a sus Reyes
y a los que los Reyes ponen
en su lugar; a esto vengo,
representando su nombre.
Obedecedle, o mirad
que vienen doscientos hombres
hijosdalgo y caballeros
conmigo, con orden, Conde,
de mataros, si intentáis
defenderos. No provoque

Librodot

vuestra cólera la ira,
en tan fuertes ocasiones,
del Rey y de los que vienen
a vuestra prisión.

LISUARDO Bajóme
la fortuna hasta el abismo
de las desdichas, que corren
conmigo tormenta. Ortún,
sobre mi cabeza pone
mi lealtad la orden del Rey,
toma la espada y no tomes
ocasión para decir
que no soy leal.

ORTUÑO Es, Conde,
ésa la mayor cordura
y el mayor valor.

LISUARDO Valores
contra los Reyes, no sirven
más que de agravios. ¿Dónde,
si es lícito el preguntallo,
Ortún, voy preso?

ORTUÑO A las torres
de Palacio.

LISUARDO Vamos, pues;
que no es bien que me congojen
prisiones, pues las desdichas
se hicieron para los hombres.

(Vanse.)

Escena X

Salen XIMENO y EL CONDE GARCI-FERNÁNDEZ.

GARCI-FERNÁNDEZ ¿Y sabe el Rey que he llegado?

XIMENO Y llegas, Conde, a León,
a tan famosa ocasión,
que hoy dicen que acompañado
de sus jueces, adonde
está su Real Consejo,
siendo de otro Numa espejo
asiste al pleito del Conde.

GARCI-FERNÁNDEZ El nombre de Justiciero
le conviene conservar

Librodot

si quiere Ordoño reinar;
si no, el castellano acero
verá en su vega desnudo,
y el Ez1a argentar las manos
de los fuertes castellanos.

XIMENO
De su prudencia no dudo
que sabrá Ordoño acudir
a darte satisfacción.

GARCI-FERNÁNDEZ
O será Troya León;
que no se ha de persuadir
el Conde Don Lisuardo,
que menos que con la vida
satisface la ofendida
sangre de Lara.

XIMENO
Gallardo
dice que es el Conde.

GARCI-FERNÁNDEZ
Sí,
y valiente caballero
que, aunque enemigo, a su acero
no niego el valor que ví
cuando cercando a León
sobre el feudo de Castilla
la castellana cuchilla
temió el sol.

XIMENO
Tienes razón;
que igualó a Marte ese dïa.

GARCI-FERNÁNDEZ
Pero con esto ha borrado
cuanta opinión ha ganado,
que es vileza y cobardía
que contradice al valor
ofender a una mujer,
y más tan noble.

XIMENO
Al poder,
a la fuerza del amor,
no hay valor, razón ni ley,
porque su furia amenaza
hasta lo invencible.

(Dentro.)

VOCES
¡Plaza!

GARCI-FERNÁNDEZ
Debe de salir el Rey.

Escena XI

Librodot

Salen EL REY con memoriales. ORTUÑO y Acompañamiento. Dichos.

ORTUÑO Todo el Consejo te espera,
y no ha quedado en León
letrado en esta ocasión
a quien la fama venera
que no asista en los estrados
en la defensa y ofensa
del Conde.
ORDOÑO Poca defensa,
casos tan averiguados
pueden tener.
ORTUÑO Aquí está
Garci-Fernández, el Conde
de Castilla.
ORDOÑO Y corresponde
al valor que tiene.
GARCI-FERNÁNDEZ Y ya
a besar tus manos llega.
ORDOÑO Y yo con los brazos, primo,
tantas mercedes estimo;
que cuando más en la vega
de León armado os vi,
jamás, el Cielo es testigo,
que de pariente y amigo
la inclinación os perdí.
GARCI-FERNÁNDEZ La misma, Ordoño valiente,
debe al Conde de Castilla
Vuestra Alteza.
ORDOÑO La cuchilla
desnuda y resplandeciente
de mi Justicia real
verán hoy, como primero,
ayudando a Sol, y espero
hacer mi nombre inmortal.
GARCI-FERNÁNDEZ La fama, Ordoño, que en esta
edad habéis alcanzado,
en caso tan intrincado
nos promete, y manifiesta
que ha de tener el suceso,
que a todos nos esté bien.
ORDOÑO Hoy quiero, Conde, también,
que a ver del Consejo el proceso
asistáis junto conmigo.
GARCI-FERNÁNDEZ Sois de la Justicia espejo.
ORDOÑO Venid, que me está el Consejo
esperando, Conde amigo.

Librodot

(Vanse.)

Escena XII

Sale EL CONDE DON LISUARDO con cadena.

LISUARDO

Desdichas, ¿qué me queréis?
¿Qué pretendéis de mí, agravios?
No me persigáis, memorias;
dejadme morir, cuidados.
¿Qué infierno es este que miro
adonde ya, por extraño
y forastero del mundo,
los rayos del sol no alcanzo,
si no son los de las iras
de otro Sol menos avaro,
en correr los paralelos
de las fortunas que paso?
Mas, en parte, ¡oh Sol hermoso!,
muero contento, pensando
que gozando a Sol, di al sol
celos y envidia a sus rayos.
Y si tu desdén supiera
cuánto más me ha enamorado
la posesión, podría ser
que te obligara el milagro.

(Tocan dentro una guitarra.)

Si no me engaño, imagino
que un instrumento han tocado;
músicos deben de ser
del terrero de Palacio,
que, al silencio de la noche,
fía sus ansias cantando
algún amante. A tocar
vuelven, ¡qué ocioso cuidado!

(Dentro cantan.)

VOCES

"Preso tienen al buen Conde,

Librodot

al Conde Don Lisuardo,
porque forzó una romera
camino de Santïago,
La romera es de linaje;
ante el rey se ha querellado,
mándale prender el rey
sin escuchar su descargo."

LISUARDO ¿Tan públicamente cantan
mi desdicha? ¡Extraño caso!
Quiero escuchar, que imagino
que prosiguen con el canto.

VOCES "La prisión que le da el Rey
(Cantan.)

son las torres de palacio,
que compiten con el Cielo
y confinan con sus cuartos.
Las guardas que el Conde tiene
todos eran hijosdalgos;
treinta le guardan de día
y de noche treinta y cuatro.
Ya levantan para el Conde
en la plaza su cadahalso,
y para los delincuentes
hay dos horcas a los lados."

Escena XIII

Asómase RELOX a lo más alto, preso con un tocador en cuerpo. Dichos.

RELOX Cante otra vez, ruego a Dios,
en galeras el bellaco
que la historia gargantea
del Conde Don Lisuardo;
por lo que me toca a mí,
que soy su menor criado,
por las nuevas de las horcas
y albricias del cadahalso.
¡Quién pudiera desde aquí,
músico de los diablos,
tirarte una almena!

LISUARDO ¡Ah cielos!

RELOX Aquí abajo se han quejado.
¿Si fué del Conde el sospiro,
que, según lo que han cantado,

Librodot

debe de estar preso aquí?
Quiero sabello. ¿Ah de abajo?
LISUARDO Pienso que de las almenas
de este homenaje llamaron.
RELOX ¿Conde, mi señor?
LISUARDO ¿Quién es?
RELOX ¿Quién en este campanario
puede estar, que no sea tordo
o Relox?
LISUARDO Relox, hermano.
¿Ahí estás preso?
RELOX Señor,
dos meses ha que aquí paso,
con arañas y ratones
notables casos y es harto
tener narices y orejas
a las horas que te hablo.
¿Qué hay del mundo por allá?
Que hasta agora que he escuchado
tu suceso infausto y triste
cantar a este mentecato
músico de Bercebú,
que otra vez cante a Pilatos,
no supe que estabas preso
en las torres de Palacio.
LISUARDO Apenas a ver el Cielo
a esta plaza de armas salgo
esta noche, cuando escucho
también de mi muerte el cuándo
RELOX También me ha Cabido a mí
un poco de horca; no vamos
muy lejos uno de otro,
pero yo estoy consolado
con que, en efecto, con esta
postrera carta de pago
han acabado conmigo
alguaciles y escribanos.
Que salir del susodicho
no será el menor descanso
que puede alcanzar con Dios
un delincuente lacayo.
Que me he visto en las parrillas
de un potro, pasando el trago
más agrio que pasar puede
un cómplice sagitario;
que, a no valerme la lengua,
hoy era, por mis pecados,
cecina de la Justicia.
LISUARDO ¡Cómo!

Librodot

RELOX Confesé de plano.
LISUARDO No esperé menos de ti.
RELOX Ni yo.
LISUARDO En efecto, villano.
RELOX Luego vi, en siendo Relox,
que habían de hacerme cuartos,
aunque me importa primero,
no estando desde tan alto,
si es posible hacer contigo
de mi conciencia un descargo.
LISUARDO Pues descuélgate si puedes
a esta plaza de armas.
RELOX Tanto
lo deseo, que he de hacer
escala de los pedazos
de dos mantas, donde he sido
siete durmiente empanado.
LISUARDO La traza mejor elige,
y baja, Relox.
RELOX Ya bajo,
aunque al turco se lo usurpe.
(Vase.)

Escena XIV

EL CONDE DON LISUARDO, solo.

LISUARDO Cuanto por mí está pasando
parece sueño: ¿si estoy
despierto, si duermo acaso?
Durmiendo debo de estar,
aunque yo sé que me engaño,
porque solamente sueña
la desdicha un desdichado.

Escena XV

RELOX. Dicho.

RELOX Gracias al cielo que llego
a verte.
LISUARDO Dame los brazos,

Librodot

que estoy alegre de verte,
puesto que me has condenado.

RELOX Confieso, Conde, que soy
para tormentos muy flaco,
y que jamás en mi vida
de robusto me he preciado.
Pero ya que nací al mundo
con estrella de ahorcado,
un escrúpulo en tu amor
te he de revelar.

LISUARDO Di.

RELOX Cuando
te partiste de León
a Ingalaterra, me echaron
para ti, desde unas tejas,
de las bellísimas manos
de Linda, una banda verde,
de cuya ocasión gozando
un hidalgo forastero,
que en lo soberbio y bizarro,
en lo atrevido, en lo airoso
me pareció castellano,
me la arrebató en el viento,
diciéndome que a mi amo
le dijese cómo un hombre
de más valor, de más altos
merecimientos y prendas,
celoso y enamorado
me la quitaba, y que aquellos
favores tan soberanos
merecellos no podía
un caballero, un vasallo
como tú, menos siendo
monarca, como Alejandro,
del mundo, o Garci-Fernández,
Conde de Castilla.

LISUARDO ¡Extraño
suceso! ¿Hay más?

RELOX Más.

LISUARDO ¿Qué más?

RELOX ¿Qué más? Que yo di dos pasos,
y, requiriendo la espada,
puesta en el puño la mano,
le advertí que le dejaba
con ella, y me fui callando
hasta agora, por no darte
pesadumbre, y procurando
satisfacer mi conciencia,
te lo digo al postrer paso.

Librodot

LISUARDO ¡A buen tiempo, vive Dios,
que estoy por darte, villano...!
RELOX ¿De qué te enojas? ¿Habías,
yendo entonces caminando,
de matalle por poderes?
LISUARDO No; mas pudiera el agravio
a León volverme entonces;
que las señas que me has dado
de Garci-Fernández son,
Conde de Castilla, bravo
pretendiente de la Infanta,
que celoso y despechado
quiso empeñarme con esa
bizarría.
RELOX Es temerario;
un jayán me pareció.
LISUARDO Es siempre el miedo muy alto.
RELOX Pienso que agora han abierto
una puerta, y siento pasos.
LISUARDO Los de mi muerte serán,
pues que la estoy esperando.
¿Qué es eso?

Escena XVI

Sale BLANCA con una vela y la Infanta con una llave. Dichos.

LINDA Conde, yo soy;
no os turbéis, que vengo a daros
la vida por esta puerta
que he abierto agora en el cuarto
del Rey mi hermano, con esta
llave maestra. He intentado
que me debáis por postrero
bien el de la vida.
LISUARDO Tanto
os debo, que no imagino
con muchas poder pagaros.
LINDA Dejando a una parte agora
las ceremonias, mi hermano,
con todo el Real Consejo,
a muerte os ha condenado,
que, puesto que los jueces
y todos cuantos letrados
tiene León, se conforman
en que pudierais casaros

Librodot

con Sol, porque las palabras
que nos dimos y las manos
fueron de tiempo futuro
y sirvieron de un contrato
no más, por sólo el decoro
que se debe al soberano
nombre de hermana de un Rey,
manda por razón de Estado
que muráis, satisfaciendo
también con esto al agravio
de Doña Sol; no esperéis
más, que amanece y los rayos
del sol pueden ser espías
del que dejáis agraviado.
Esa pesada cadena
recoged entre los brazos
y caminad, que en el parque
hallaréis, Conde, un caballo
que, corriendo, con el viento
compita para escaparos.
Sueldo os dará el cordobés
Rey o el moro sevillano
con que paséis, y adiós, Conde.

LISUARDO Dadme a besar esas manos.

LINDA Conde, esto basta; partios,
que la piedad me ha obligado
de haber llegado a tener
nombre de vuestra.

LISUARDO Yo parto
sin alma a escapar la vida.

LINDA Hasta salir de Palacio
tendréis quien os guíe; adiós.

LISUARDO Adiós.

RELOX Yo sigo tus pasos
y azoto las ancas, Conde,
de ese hipogrifo, pues hago
de motilón delincuente
la figura.

LISUARDO Relox, vamos.

(Vanse.)

Escena XVII

Salen PELAYO y BERMUDO.

Librodot

PELAYO Tanto al decoro del Rey
se debe, que declarando
que el de la Infanta no ha sido
matrimonio, han sentenciado
a muerte al Conde, y levantan
en la plaza el cadahalso.
BERMUDO No puede haber sucedido
jamás tan notable caso.
PELAYO Con esto queda también
satisfecho el agraviado
honor de Sol, la opinión
de Ordoño inmortalizando.
BERMUDO Espectáculo espantoso
ha de ser.
PELAYO ¡Qué alborotado
por el caso está León!
Y es tan general el llanto
de los hombres y mujeres,
que en el lamentable aplauso,
se conoce lo que quieren
al Conde don Lisuardo.
BERMUDO Era de todos bienquisto
por valiente y cortesano...

(Cajas.)

Pero ¿qué cajas son ésas?
PELAYO Corriendo va el vulgo vario
de la ciudad a los muros.

Escena XVIII

Sale FAVILA. Dichos.

BERMUDO Favila, ¿qué es esto?
FAVILA Un raro suceso.
BERMUDO ¿Cómo?
FAVILA Escuchad.
A notificar entrando,
a Don Lisuardo, el Conde,
la sentencia el secretario,
alborotado volvió,
al Rey de no haberle hallado

Librodot

en la prisión, sin saber
quién pudo ponerle en salvo.
Garci-Fernández, el Conde
de Castilla, imaginando
que de la Infanta o del Rey
ha sido caso pensado,
en la vega de León,
con cuatro mil castellanos
que trujo para este efecto
de escolta en abierto campo,
desafió al Rey y a todos
cuantos en aqueste caso
han intervenido, deudos
y amigos del Conde, estando
de sol a sol en la Vega.
Después de habelle retado
de cobarde, si no acude
en aqueste mesmo plazo
a volver por su opinión
el Conde Don Lisuardo.
Pienso que Ordoño, sin duda,
pues es su igual, saldrá al campo
con el Conde de Castilla,
porque tiene de bizarro
y de valeroso Ordoño
en las ocasiones, tanto
como de Rey justiciero.

PELAYO A ver este asombro vamos.

Escena XIX

Toquen. Salen XIMENO, con bastón, y luego EL CONDE armado, y por otra parte ORDOÑO armado y ORTUÑO con bastón. DOÑA SOL armada, y por otra puerta la Infanta, armada, con la banda verde por el rostro, y DOÑA SOL con otra, y BLANCA y URRACA con bastones.

ORDOÑO Conde de Castilla: ya
tienes a Ordoño en el campo,
que no es la primera vez
que en él me ve el sol armado.
Bien sabe el Cielo que estoy
libre de lo que imputando
me estás sin razón; mas debo
salir, Conde, como salgo,
a tu desafío, viendo
que eres mi igual; aquí estamos,

Librodot

resuélvete, que en la espada
la mano puesta te aguardo.

GARCI-FERNÁNDEZ Ordoño, ya ves que estoy
en la defensa empeñado
de Doña Sol, y no puedo
volver a Burgos dejando
sin satisfacer su honor;
y el Conde Don Lisuardo
faltando, es razón que tú
me des, Ordoño, en tal caso,
por él la satisfacción.

DOÑA SOL Y yo también a tu lado,
Conde, con aquel valor
que tengo de Lara, aguardo
a la infanta de León;
porque no hay duda que ha dado
ella libertad al Conde,
a costa de mis agravios,
y así la reto y la obligo,
viéndome armada en el campo,
que salga a satisfacerme
con las armas en la mano.

BLANCA Doña Sol, a responderte
dos damas de su palacio
por Linda vienen; espera
que el Rey y el Conde hagan campo,
que luego vernos podrás
a las dos aquí.

ORDOÑO ¿Qué estamos
esperando?

GARCI-FERNÁNDEZ Que nos partan
el campo y el sol.

ORDOÑO Ya tasco
espuma y cólera, como
suele el andaluz caballo,
cuando escucha la trompeta
por ver los aceros blancos
dando reflejos al día
y apurándole al sol rayos.

Escena XX

Sale DON LISUARDO, armado, y RELOX, con bastón.

LISUARDO Aguarda, Garci-Fernández,
que ya va Don Lisuardo,

Librodot

y el sol, Conde de Castilla,
aún no ha llegado al ocaso.

GARCI-FERNÁNDEZ ¡Notable valor!

LISUARDO Aquí
me tienes ya, castellano;
que el valor más que el peligro,
conmigo ha podido tanto
que, habiéndome dado Linda,
por una puerta del cuarto
de Ordoño libertad hoy
con piadoso pecho humano,
y sabiendo en el camino
que me retabas llamando
a mi Rey a desafío,
venciendo por el agravio
con el honor el temor
de la muerte, desarmando
un soldado de los tuyos
que hallé en el Ezla apartado,
de su cuartel, me presento
antes que se haya ausentado
el sol a volver por mí,
como quien soy, disculpando
a mi Rey, y juntamente
a cobrar determinado
vengo una banda que tienes
contra mi gusto, pensando
que era tan sufrido yo
como he sido desdichado.

GARCI-FERNÁNDEZ Soberbio vienes.

LISUARDO Resuelto,
dirás mejor.

GARCI-FERNÁNDEZ Tan bizarro
no te imaginé jamás.

LISUARDO Pues has estado engañado,
que esto que ves es lo menos
que parezco.

GARCI-FERNÁNDEZ ¿Qué aguardamos
a palabras, si hay aceros?

LISUARDO Eso ea lo mismo que aguardo.

LINDA Deteneos, y pues es
aquesta banda que traigo
por los ojos la que dice,
quiero volverla a su mano
del Conde, con esta mía
de esposa, porque en el campo
¡defenderla mejor pueda
del Conde Don Lisuardo;
que pues está declarada

Librodot

la nulidad y han estado
prendas mías en poder
del de Castilla esperando
esta elección, lo que he hecho
será al gusto de mi hermano,
que si repara en que di
la mano a Don Lisuardo,
para besar cada día
la doy a cualquier vasallo.
Acuda a su obligación,
como es razón, entre tanto
que del Conde de Castilla
soy mujer.

GARCI-FERNÁNDEZ Yo soy tu esclavo.

LISUARDO Yo, hermosa Sol, si merezco
la tuya, digo otro tanto.

DOÑA SOL Tuya soy.

ORDOÑO Heroicamente,
Linda, el pleito has sentenciado;
dadme, Conde de Castilla,
los brazos.

GARCI-FERNÁNDEZ Siempre mis brazos
han de estar a tu servicio
con eterna amistad.

LISUARDO Danos
tus manos a mí y a Sol.

ORDOÑO Quiero también abrazaros.

RELOX ¿No sobrará para mí
algún codo de un abrazo,
pues soy de los delincuentes que
se han vuelto a Dios?

ORDOÑO A Lauro,
a Ramiro y a Fruela,
que están en esto culpados,
haré contigo merced.

RELOX Vivas tres hanegas de años.

ORDOÑO Vamos a León.

LISUARDO Con esto
da fin, dichoso senado,
para fines más dichosos,
La Romera de Santiago.

Librodot